¡Oh Camagüey!

Edición Especial Huracán Irma

Portada:
Renacer
Foto: Leandro Pérez Pérez

Contraportada:
Nuevo Moscú
Foto: Leandro Pérez Pérez

Revista editada por el periódico *Adelante*, auspiciada por la Asamblea Provincial del Poder Popular.

Equipo de realización

Dirección:
Isabel González Cárdenas (Presidenta del Poder Popular)
Daicar Saladrigas González
Yanexis Estrada Torres
Carmen Luisa Hernández Loredo

Redactores:
Eduardo Labrada Rodríguez
Carmen Luisa Hernández Loredo
Orlando Seguí Aguilar
Zoila Pérez Navarro
Malena Alvarez Julín
Alexei Nápoles González
Félix Anazco Ramos
Lisyén Halles Ravelo
Ricardo Sarmiento Ricart
Yanetsy León González
Yurislenia Pardo Ortega
Gretel Díaz Montalvo
Enrique Atiénzar Rivero
Eduardo Labrada Rodríguez
Reinaldo Echemendía Estrada
Jorge Enrique Jerez Belisario
María del Carmen Castañeda
Daicar Saladrigas González

Fotografía:
Orlando Durán Hernández
Leandro Pérez Pérez
Otilio Rivero Delgado
Rodolfo Blanco Cué
Alexei Nápoles González
María del Carmen Castañeda
Rachel García Aguilera
Leonardo Mejías Proenza
Archivo de Adelante

Diseño:
Yanexis Estrada Torres
Alejandro Bonet Piñón

Corrección:
Zoila Pérez Navarro
Oriel Trujillo Prieto

Agradecimientos:
Leonardo Mejías Proenza
GRUPO EXCELENCIAS

Sumario

Páginas cicloneras del Camagüey
Eduardo Labrada Rodríguez. Pág. 2
Fidel tras las ráfagas de Cleo
Eduardo Labrada Rodríguez. Pág. 3
Para cazar a Irma desde tierra
Carmen Luisa Hernández Loredo. Págs. 4 y 5
Aroldo, el campesino con más casas en Esmeralda
Orlando Seguí Aguilar. Págs. 18 y 19
De inventor y de loco, Ariel tiene muchos pocos
Zoila Pérez Navarro. Pág. 19
El Alma Máter de la recuperación
Malena Alvarez Julín y Alexei Nápoles González Págs. 20 y 21
Palma City en tres tonos
Zoila Pérez Navarro. Págs. 22 y 23
Diecisiete instantes para la sonrisa de Mayelín
Félix Anazco Ramos. Pág. 24
La Revolución de Jaronú
Carmen Luisa Hernández Loredo. Pág. 25
Regalando luz
Lisyén Halles Ravelo. Pág. 33
Moscú se levanta sin lágrimas
Rolando Sarmiento Ricart. Pág. 34
La zafra es más difícil…
Yanetsy León González. Pág. 35
La estirpe que salvó la noche
Yurislenia Pardo Ortega. Págs. 36 y 37
Lugareño pasa página
Gretel Díaz Montalvo y Enrique Atiénzar Rivero. Págs. 38 y 39
Tras los malos vientos, soplos felices
Rolando Sarmiento Ricart. Págs. 40 y 41
Santa Lucía renació con inmediatez sorprendente
Agencia Cubana de Noticias. Págs. 42 y 43
Cambio climático: "sonando en Cuba"
Eduardo Labrada Rodríguez, Orlando Seguí Aguilar y Félix Anazco Ramos. Págs. 44 y 45
El reclamo del mar
Félix Anazco Ramos. Págs. 46 y 47
Puerto Piloto, la casa grande de Ela
Zoila Pérez Navarro. Pág. 48
Vale la pena
Reinaldo Echemendía Estrada. Pág. 49
La suerte de Luisa
Jorge E. Jerez Belisario. Pág. 50
Con la escuela en casa
Lisyén Halles Ravelo y María del Carmen Castañeda. Pág. 52
Retoñar de la patria
Félix Anazco Ramos. Págs. 54 y 55
Guillén, cronista del Flora
Yanetsy León González. Pág. 56

Esfuerzos de una victoria categoría 5

Cerca de las dos de la madrugada del 9 de septiembre del 2017, el huracán Irma, con categoría cinco tocó tierra camagüeyana por Cayo Confites. Desde horas antes, y durante varias horas después, sus efectos se sintieron en casi toda la geografía del territorio. Luego, siguió su paso devastador que abarcó 13 de las 15 provincias cubanas.

Tras su azote, en Camagüey ningún rincón de la vasta llanura quedó sin al menos un rasguño; pero Esmeralda, en especial su Jaronú, Monumento Nacional, y otros municipios del norte fueron los más devastados.

Comenzaron entonces arduas jornadas de esfuerzo y heroísmos, como cada jornada en Cuba desde las luchas de nuestros antepasados por la independencia.

Desde que al amanecer del sábado 9 de septiembre inició el levantamiento de los daños —y con ello la más difícil de las fases, la recuperación— Jorge Luis Tapia Fonseca e Isabel González Cárdenas, máximas autoridades del Consejo de Defensa Provincial, encabezaron, *in situ*, las labores de evaluación, atención, reparación, saneamiento y, sobre todo, el diálogo con los afectados, a quienes se les convocó a participar con intensidad en cuanto se hacía.

Ellos, y los camagüeyanos todos, estuvimos siempre acompañados por la dirección del país. Desde antes de la llegada del huracán permaneció el General de Cuerpo de Ejército Ramón Espinosa Martín, en su condición de viceministro de las FAR, al frente de las tareas de la Región Estratégica Oriental que condujo desde aquí. Junto a él entonces, y luego del azote del inusual fenómeno meteorológico, brindaron saberes y apoyo ministros y viceministros de todas las ramas de la economía y la sociedad.

Titánica fue la labor de los eléctricos, difícil de describir, pero sencilla de calcular si se conoce que una semana después el 90 % de los hogares ya disfrutaba la corriente eléctrica. Titánico fue también el desempeño de los trabajadores de las comunicaciones, de Comunales, de quienes garantizaban servicios vitales como la alimentación y la atención de salud; de los de Educación que garantizaron solo unos días después que en las zonas afectadas y en todo el territorio, niños, adolescentes y jóvenes reiniciaran el curso escolar; de los combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Ministerio del Interior.

Ante cada dificultad se buscaron todas las alternativas, y la normalidad regresó en los centros laborales en forma de cumplimiento eficiente del deber, y de disciplina y contribución en los barrios.

“Un principio se mantiene inamovible: la Revolución no dejará a nadie desamparado y desde ya se toman medidas para que ninguna familia cubana quede abandonada a su suerte”.

Así sintetizaba Raúl en su llamamiento del 10 de septiembre del 2017 la certeza que unía a toda la nación: cada techo o logro derrumbado se reconquistaría, cada persona afectada tendría consigo al país.

Y en esa confianza tantas veces correspondida, ni Revolución, ni Cuba, ni todos eran conceptos abstractos. Revolución tomó cuerpo en tú y yo; Cuba en barrio y caserío; todos en cada uno. Tuvieron significado concreto cuando tú y yo, el barrio y el caserío, cada uno sintió que en lo que hace, individualmente y con su colectivo, en su entrega personal se decidía la recuperación del municipio, de la provincia, del país, del gran conjunto que somos.

La unidad, esa arma salvadora de los cubanos, se personificó a cada paso no solo en la solidaridad para reparar o acoger, sino también en la comprensión de la situación concreta de cada momento o lugar, en el compromiso de aportar con la visión martiana de rendir bien cada uno allí en su trinchera cotidiana, en la disposición, y también en la confianza.

¡Oh Camagüey! reseña en esta entrega especial las jornadas de los cientos de camagüeyanos que laboraron sin descanso, y aún lo hacen, porque siempre somos más los cubanos que fundamos y amamos, al decir martiano; y estos son tiempos de aferrarnos a la fundación y al amor.

Trabajo fue la única palabra en la orden del día. Ella encierra colaboración, avance, crecimiento; ella significa esfuerzo y heroísmos, esas claves seguras de nuestras victorias.

Páginas cicloneras del Camagüey

Eduardo Labrada Rodríguez
Foto: Otilio Rivero Delgado

En Santa Cruz del Sur, una cruz simbólica se alza junto al mar, como recordatorio del ciclón del 32, el fenómeno meteorológico más mortal de la historia de Cuba.

Numerosas perturbaciones ciclónicas han golpeado al país en los últimos cincuenta años, cada vez más frecuentes y caprichosas. Camagüey ha estado en la mira de muchas de ellas, y en ocasiones con el saldo de pérdidas humanas y económicas.

Luego del desastre originado por el Flora en 1963, el país quedó a la expectativa de lo que sería capaz de hacer la Revolución ante temporadas ciclónicas que nos azotan año tras año.

Esa respuesta no demoró. El 12 de octubre de 1964 se creó el Instituto de Meteorología, estableciendo a la vez las bases para el nacimiento de la red pluviométrica nacional. El Sistema de Defensa Civil se fundó a través de la Ley 1194 del 11 de julio de ese año, y se trazaron los primeros planes para enfrentar huracanes con una amplia participación popular.

Durante la temporada de 1967 se presentó a finales de septiembre el ciclón Inéz, el primero que luego del Flora amenazó a la provincia de Camagüey. En la madrugada del 30, cruzó por el Golfo de Guacanayabo, batiendo el sur de la costa camagüeyana.

Sin haber comenzado el período, el 8 de mayo de 1981, la provincia fue azotada por la tormenta tropical Arlene, con grandes aguaceros e inundaciones. En ese propio año, y mientras se despedía la temporada, el 3 de noviembre surgió desde el Caribe Katrina, la que entró como depresión tropical por Guáimaro, y atravesó la provincia.

El 2005 nos "regaló" cinco depresiones y perturbaciones, que dejaron lluvias y destrucción, como Dennis, que pasó el 8 de junio, a poca distancia del municipio de Santa Cruz del Sur; afectó a 10 provincias del país, dañó 175 615 viviendas, y ocasionó pérdidas de 2 125 millones de pesos.

Otras tormentas de menor categoría nos han rondado todos estos años, pero como para que no olvidemos la deuda de la humanidad con la naturaleza, el 2017 abrió un nuevo capítulo a partir del temprano inicio de su temporada ciclónica. Desde entonces, el Caribe se ha visto asediado casi todo el tiempo por más de una tormenta tropical al mismo tiempo. Irma, José, Lee y María son prueba reciente de ello, y lo peor, tres de ellas categoría de 4 a 5.

En octubre del 2007, una combinación de eventos lluviosos provocó inundaciones en la cuenca del Cauto; el 30 de octubre se sumó la tormenta tropical Noel, creando también una situación crítica al este de Camagüey. Esa combinación de eventos lluviosos tuvo lugar donde, en 1963, el Flora había originado 1 200 muertos; en este caso solo se reportó uno. El sistema de obras hidráulicas que de manera previsora se construyeron por indicaciones de Fidel después de aquel desastre, enfrentaron con eficiencia las inundaciones.

No hay dudas de que la temporada del 2008 será recordada por muchas generaciones, no solo por la cantidad de huracanes que afectaron al país, sino por la severidad y extensión de sus daños.

Para el 7 de septiembre de ese año, el Ike avanzó por el norte de República Dominicana para acercarse a la costa norte de Guantánamo; esa noche emprendió por Punta Lucrecia, en Holguín; siguió por Las Tunas y cruzó de norte a sur la provincia de Camagüey, para salir al mar por Vertientes, corriéndose luego por toda la costa sur de Cuba.

Dos meses después, el poderoso Paloma se dirigió hacia Santa Cruz del Sur, justo al cumplirse 76 años del desastre de 1932, donde una marea de tormenta había matado a más de 3 000 personas. Redujo su empuje al tocar tierra y salió por la costa norte, dañando los territorios de Camagüey y Las Tunas. Los huracanes y las tormentas tropicales de esa etapa golpearon la economía de la nación y se perdieron alrededor de unos 10 000 millones de dólares.

Mas la capacidad y preparación de los cubanos y el alto nivel de la ciencia meteorológica validan aquellas palabras de Fidel luego del paso del Flora: "Aquí han chocado dos cataclismos: el social, que es la Revolución, contra el otro, el natural. Y va a salir victoriosa la Revolución. De eso no hay la menor duda".

Fidel tras las ráfagas de Cleo

Eduardo Labrada Rodríguez

El 22 de agosto de 1964, aún con los amargos recuerdos del Flora —que azotó Cuba en octubre de 1963—, el Observatorio Nacional de la Marina de Guerra Revolucionaria anunció la inminente llegada del huracán Cleo que, según su trayectoria y con la experiencia reciente, nos iba a pasar a ojo.

Llegaba desde el sur de Santo Domingo, donde dejó grandes inundaciones y numerosas muertes, y enrumbó con dirección a Cabo Cruz entrando al golfo de Guacanayabo. Hizo una inflexión al noroeste para amenazar las costas de Camagüey y en menos de 24 horas el Ejército Rebelde evacuó miles de personas de la cuenca del Cauto.

A media mañana del 25 de agosto, ya con las ráfagas del meteoro en las cercanías de nuestro país, Fidel arribó a Santa Cruz del Sur en compañía de los comandantes Ernesto Guevara, René Vallejo, Crescencio Pérez, el Capitán Antonio Núñez Jiménez y otros dirigentes, instalando en la sede del Gobierno un punto de observación meteorológica y organización de las medidas para la evacuación de los habitantes de las zonas costeras de esa localidad, y de las comunidades de Korea, Yamaqueyes, Las Maboas y Guayabal, lugar este último de donde se reportaban fuertes marejadas.

Fidel caminó zonas inmediatas a la costa hasta Playa Bonita y comprobó la seguridad de los centros de albergue instalados en Vertientes, Aguilar, La Jagua y la ciudad de Camagüey, así como el trabajo de las comisiones de auxilio, transporte, sanidad, comunicaciones y otras, que junto a la Cruz Roja se dedicaron a la protección de la población y los alimentos.

A las once de la noche, el Comandante en Jefe escuchó por la radio el boletín número 11 del Observatorio Nacional, que informaba que Cleo había rebasado Santa Cruz del Sur y se encontraba a unos 80 km. al sur suroeste de Júcaro, ganando en intensidad y organización.

Resultaba necesario reforzar las medidas de precaución entre Camagüey y Las Villas, pues era posible que tocara tierra entre Júcaro y Casilda. Media hora después, Fidel salió rumbo a Ciego de Ávila y luego hacia Sancti Spíritus, donde coincidió con el Presidente de la República, Osvaldo Dorticós, y el Comandante Juan Almeida.

En tierra espirituana y con la ayuda de un barómetro que traía el Capitán Núñez Jiménez, más algunos mapas meteorológicos, Fidel estableció comunicación con Meteorología para señalarles cuál sería la ruta del ciclón, dado que él se encontraba en el justo sitio por el que sin dudas cruzaría Cleo.

FIDEL VISITO SANTA CRUZ

Se interesó por la situación y las personas que habían sido evacuada

Último boletín del Observatorio

ADELANTE

DIARIO DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Comenzó la construcción del PURS en el Ejército de Camagüey

Fueron evacuadas familias de Santa Cruz

Amancio Rodríguez ante peligro del ciclón

No hay barco cubano o extranjero navegando en las zonas de peligro

Resumirá Severo Aguirre la asamblea nacional de la ANAP

Seguro ya de su derrotero, Fidel y la comitiva que le acompañaba regresaron a Jatibonico a esperar el paso del huracán que, efectivamente, tocó tierra por las inmediaciones de Júcaro y salió sobre las siete de la mañana del día 26 por los mares próximos a Morón.

En definitiva, Cleo entró allí con fuerza de categoría 1 sin ocasionar daños de consideración y beneficiando con sus aguaceros los mantos freáticos, pues tras alcanzar un máximo de 145 kilómetros por hora, las aguas más frías y los vientos de nivel superior lo debilitaron hasta su disipación.

Desde entonces Cuba comenzó a conformar su sistema de Defensa Civil junto a una eficiente red de estaciones meteorológicas y obras hidráulicas.

Fidel lideró todo ese proceso de inversiones, capacitación y desarrollo, y ante cada amenaza de la naturaleza siguió al detalle, junto a los meteorólogos y otros especialistas, sus posibles trayectorias y riesgos. Siempre estuvo en los sitios de mayor peligro, junto a su gente, frente a las ráfagas de viento, en el ojo del huracán.

Para cazar a Irma desde tierra

Carmen Luisa Hernández Loredo
Foto: Otilio Rivero Delgado

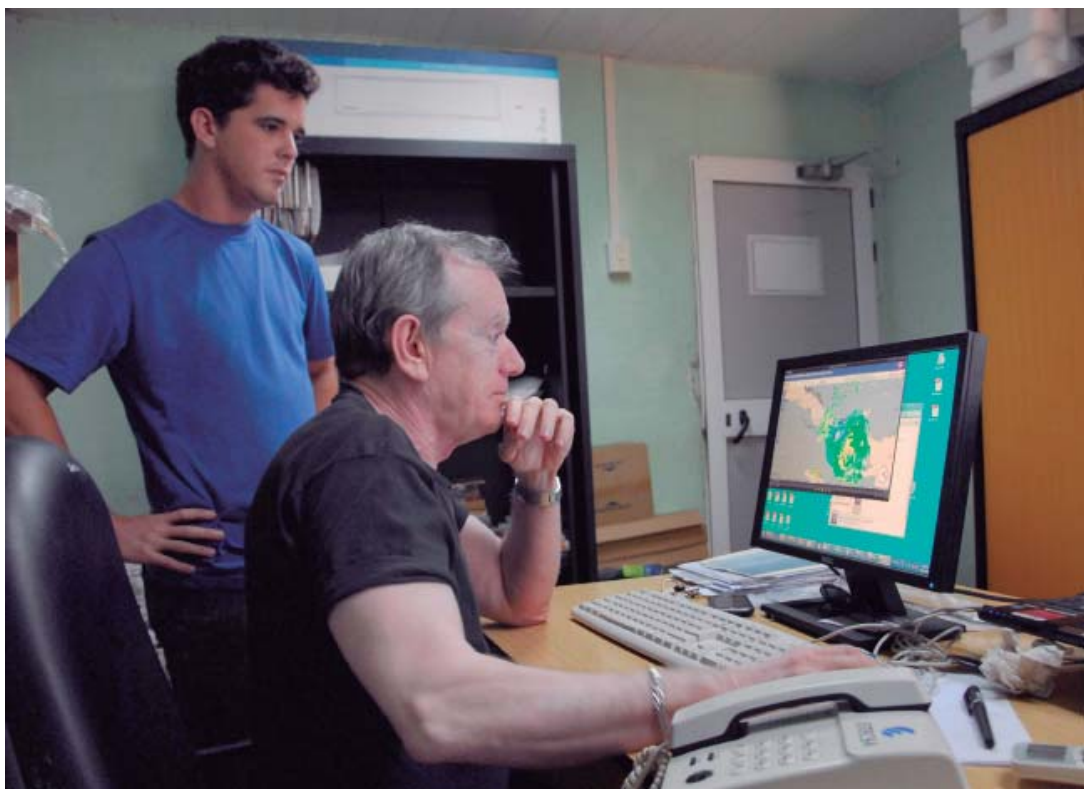
Poco más de 52 años hace que el Comandante en Jefe "mirara" de frente a la tormenta tropical Inéz desde el primer radar puesto en funcionamiento en Cuba en la Gran Piedra, Santiago de Cuba. El proyecto formó parte de las medidas que se tomaron en el país para prepararnos y prevenir en lo posible el efecto de fenómenos meteorológicos luego del paso del Flora por tierras cubanas en 1963.

Los radares son los primeros observadores terrestres de los fenómenos meteorológicos, una vez que estos entran en su alcance de medición pueden proveer a los especialistas de datos más precisos sobre los mismos como posibles trayectorias y el punto por donde tocarán tierra.

En el Centro Nacional de Radares (CNR), incluso en tiempos de ciclón, reina la calma... aparentemente. En Cuba funcionan ocho radares ubicados en Pinar del Río (La Bajada), La Habana (Casablanca), Cienfuegos (Pico San Juan), Isla de la Juventud (Punta del Este), Holguín (El Paraíso), Granma (Pilón), Santiago de Cuba (Gran Piedra) y Camagüey. La red es dirigida desde esta provincia.

En la dirección del CNR, donde nos recibió su director Orlando Lázaro Rodríguez González, hay un amplio y abarrotado librero que exhibía un sinfín de lomos con rótulos en ruso (producto de los años en los que se hizo de un grado de Doctor) que soy incapaz de descifrar; sin embargo, destaca uno de tapa amarrilla donde podía leer *29th International Conference on Radar Metheorology* (29 Conferencia Internacional sobre radares meteorológicos), en la otra esquina de la habitación un radio VEF se mostraba airoso con la suerte de caer en manos de quienes a lo largo de más de 20 años han revivido a más de un radar dado por muerto.

Cuando el 8 de septiembre del 2017, a las 2:00 a.m., el radar de Camagüey avistó a Irma, todo el sistema de trabajo en el CNR cambió. Este es un vigilante inaugurado en 1966 con un modelo soviético ARS-3; en 1981 otro de igual nacionalidad, pero MRL-5, coexistió con el anterior por 10 años, para modernizarlo sobre la base de uno nuevo en 1997, con maqueta artesanal de MRL-5M, que fue mejorado en el 2005 hasta lograrse el hito de convertir en el 2012 el RD-200SX en funcionamiento a Doppler.

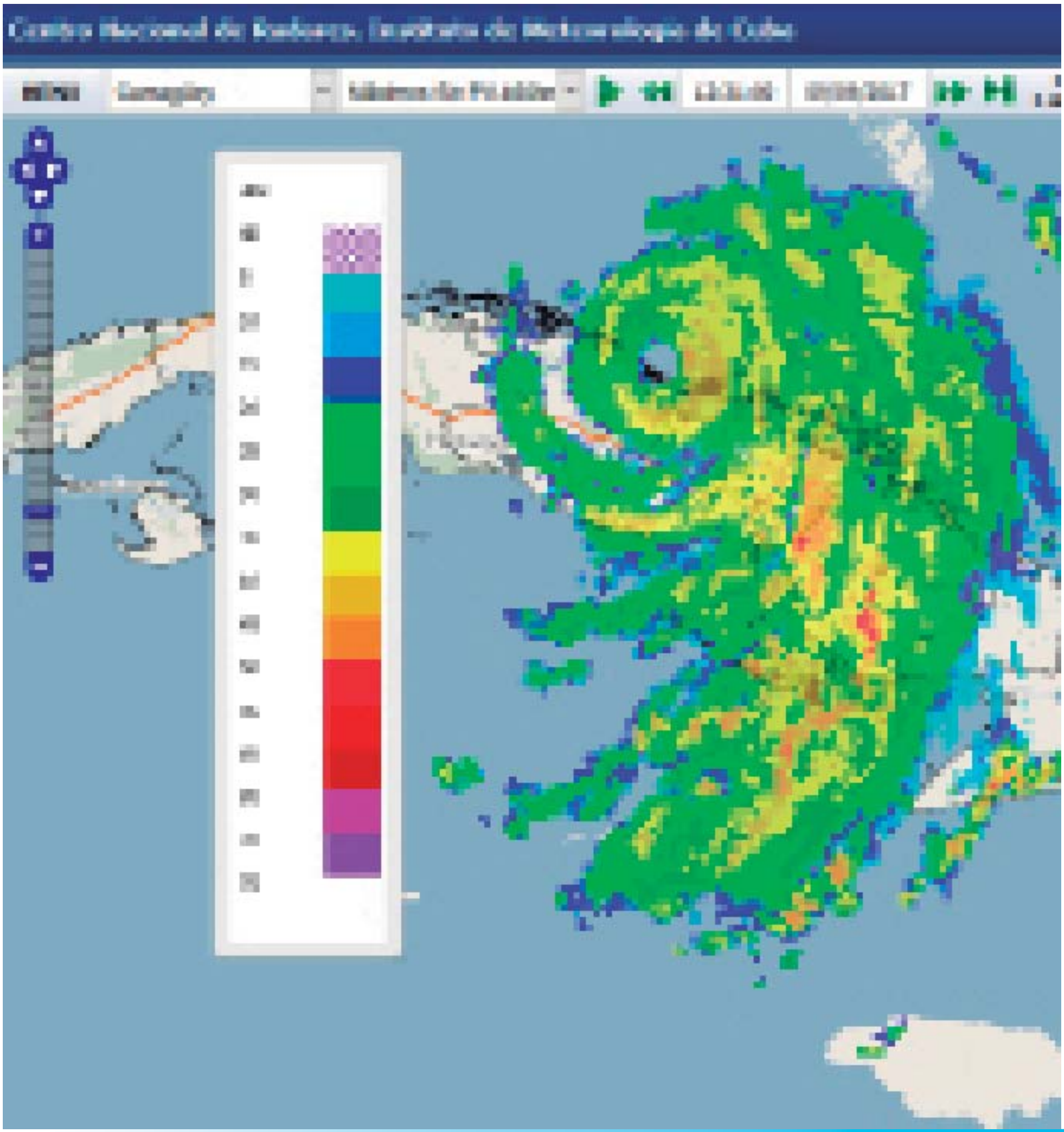


Con los adelantos tecnológicos la comunicación fue constante entre dichos grupos de trabajo, sobre todo a través de las redes sociales, donde también mantuvieron actualización constante de la posición del evento.

El grupo que dirige Orlando Lázaro Rodríguez González realiza hoy la sexta mejor cobertura por radar del mundo, según datos de la Organización Meteorología Mundial, lograron realizar el prototipo de Radar Meteorológico Cubano (Doppler) solicitado por el Comandante en Jefe Fidel Castro al Citma, y referente en esta especialidad en América Latina.

"Hemos brindado servicios de reparación, mantenimiento, asesoría y entrenamiento en el servicio técnico, en la explotación de la información de radar meteorológico, y la instalación de *software* libre para estos fines, a personal de Venezuela, Colombia, Nicaragua, Guatemala, República Dominicana, Costa Rica, Honduras, Guatemala y El Salvador.

"Este equipo mantiene y moderniza la red de radares en Cuba, los cuales tienen entre 35 y 45 años de explotación, reconocido por la comunidad meteorológica internacional en la sostenibilidad de los radares. La red de radares cubana tiene un alto reconocimiento del Centro Nacional de Huracanes de EE.UU. por los servicios brindados al paso de los ciclones tropicales por nuestra área geográfica.



"Gracias al accionar sostenido por el grupo, Cuba exhibe una inusual independencia tecnológica de cualquier fabricante de radares, y mantiene los suyos con componentes de amplio uso en la industria y provenientes de múltiples fabricantes y proveedores para eludir el bloqueo de EE.UU. basados en la innovación tecnológica".

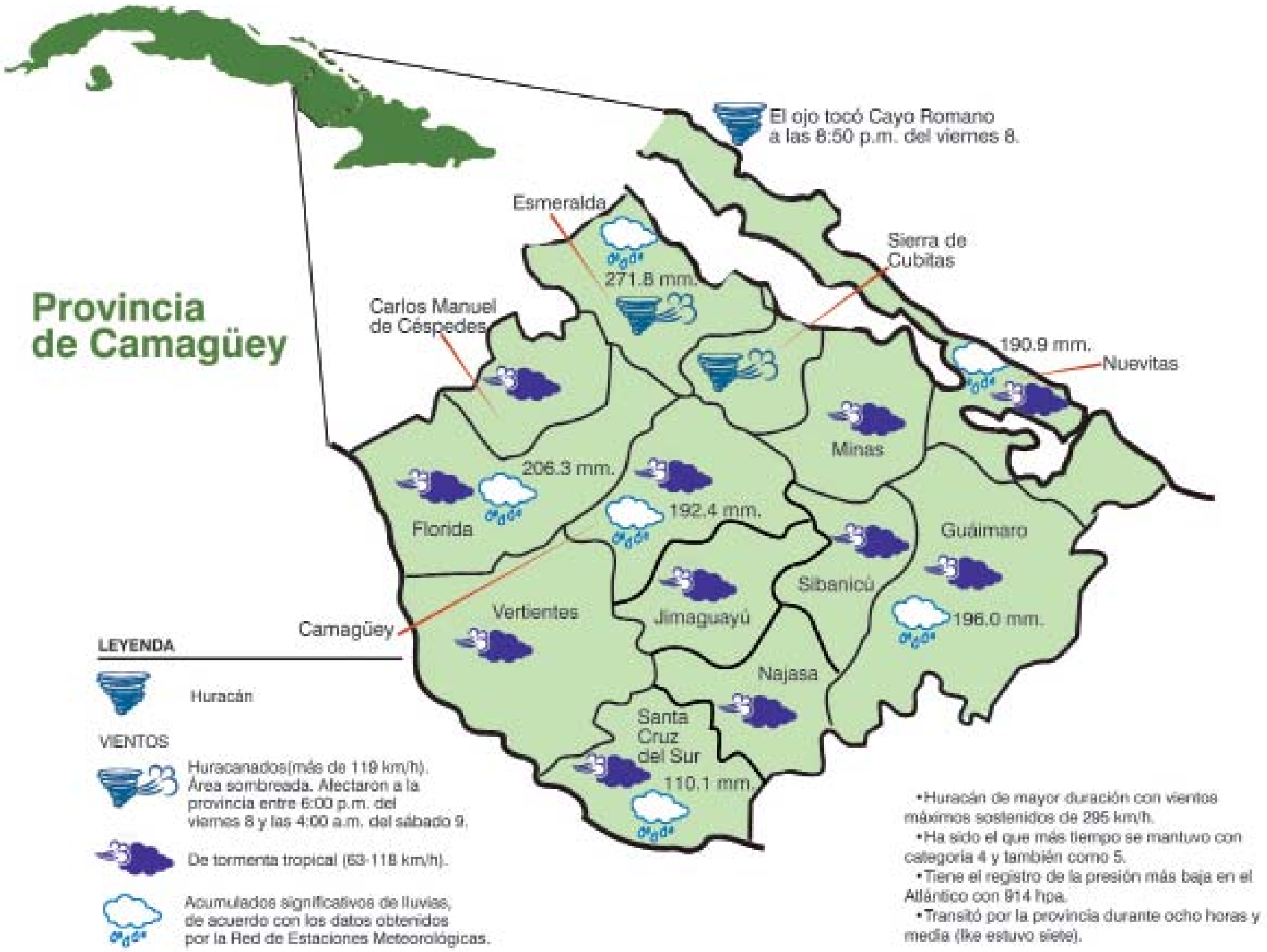
Otros con pocas horas de sueño ante el inminente azote de un ciclón son los integrantes del departamento de Pronósticos, liderados por el joven meteorólogo Yosdanis Estrada Legrá, quien mantuvo al tanto a toda la provincia desde el Consejo de Defensa Provincial sobre las posibles trayectorias del evento y su impacto en el territorio.

La última ocasión en que lo vi, aunque no era su primera vez en esta situación, las ojeras y el cansancio se le descubrían por encima del tono mesurado de voz: "es un gran reto y una responsabilidad, tener que informar a las principales autoridades, y que del pronóstico se desprendan las medidas a tomar, es un gran compromiso. Además todo el tiempo había que mantener en la población la percepción del riesgo".

Varios fueron los observadores, radaristas y especialistas que se tomaron muy en serio su papel de mantener vigilado el cielo, desde una aparente calma, para cazar a Irma desde tierra.

Lo que el viento nos dejó

Fotos: Leandro Pérez Pérez, Otilio Rivero Delgado y Orlando Durán Hernández



- Afectaciones en 43 338 viviendas (4 626 derrumbes totales, 3 006 parciales, 7 231 totales de techo, 26 965 parciales de techo y 1 510 afectaciones de Tipología I).
- Dañados más de 94 km. de cables eléctricos y 566 derrumbes totales de postes.
- Daños en 148 instituciones de Salud, 297 de Educación, 47 de Cultura y 67 de Deportes.
- Pérdidas en 11 486 ha. de cultivos varios, 1 426 instalaciones y equipos agrícolas, 93 naves avícolas y más de 40 000 aves muertas.
- Afectados siete centrales azucareros y más de 2 250 ha. de caña quedaron encamadas y más de 12 500 ha. inundadas.
- Funcionaron 105 oficinas de trámites, 37 puntos de venta y 20 tiendas.

FERTILIZANTES
HOELECTRICA
CEMENTO

Después de la tormenta...

Fotos: Leandro Pérez Pérez, Orlando Durán Hernández
y cortesía de la Asamblea Provincial del Poder Popular

ROTO

Vale la pena

Por Reinaldo Echemendía Estrada*
Foto: Rachel García Aguilera

Vale la pena ver la sonrisa de un niño que amparado en su inocencia y desprendido de sus mayores va al encuentro de quienes con infinito amor llegan para cantarle, o simplemente hacerle reír.

Vale la pena sentir el agradecimiento de todos a los que la rudeza del destino tiene cobijados colectivamente; porque la naturaleza fue injusta, mas todos por algún momento, metidos en la radiante danza o la destreza del payaso o en los trepidantes ritmos del tambor folklórico, comienzan a llenar sus espiritualidades de renovadas energías, amparados por esa justicia social que aún tenemos que seguir defendiendo.

Vale la pena ver los rostros, que marcados por la crudeza del momento transitado, se vuelven contagiosamente cómplices de la espontaneidad organizada para este tiempo; a partir de un arte que nace y se devuelve al pueblo, ese que nunca podrá ser arrasado por nada, pues como memoria viva estará siempre presente en la integración e identidad de la nación.

Vale la pena ser artista para ser parte de la fe, y la esperanza, que hace feliz a la gente, aún en medio de las tribulaciones que pueden afectar la vida de los seres humanos, para sentir la gratitud de sus ojos, la emoción de sus aplausos, y la inmensa satisfacción de devolverles ese hálito de confianza de que siempre está ahí la caridad de la Patria.

***Director del Ballet Folklórico de Camagüey**

Acompañados siempre

Fotos: Otilio Rivero Delgado y Leandro Pérez Pérez

"La fórmula milagrosa para lograr salir adelante es la participación popular, el compromiso de la gente con lo suyo, no es igual lo que me dieron a lo que yo hago, esa es una lección de nuestra Historia y no podemos olvidarla. Todas las demandas tienen que quedar resueltas aquí, hay que resolver los problemas con nuestros propios recursos, potencialidades tenemos para eso". Comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez, Héroe de la República de Cuba y del Trabajo, miembro del Buró Político y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros.

"Es impresionante lo que se ha logrado aquí. Todos han puesto su empeño para que nuestras instituciones educativas estén en las condiciones óptimas y los resultados se ven. Solo nos queda trabajar con los estudiantes para que valoren la importancia de las obras y sepan cuidar lo conseguido". Ena Elsa Velázquez, ministra de Educación.

"Es una proeza laboral lo que han hecho ustedes aquí. Ahora deben aprovechar todas las buenas experiencias para que los daños sean menores, si se repite otro huracán así, y también elevar la producción de leche, la zafra azucarera, rehabilitar las áreas plataneras y sembrar productos de ciclo corto. Todo eso sin descuidar el control sistemático y la eficiencia de todos los recursos, en especial del agua". Esteban Lazo Hernández, miembro del Buró Político y presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Con un héroe entre nosotros

Fotos: Leandro Pérez Pérez

El Comandante de la Revolución Ramón Espinosa Martín, Héroe de la República de Cuba y del Trabajo, viceministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y jefe de la Región Estratégica Oriental, recibió en Camagüey la réplica del sable de Ignacio Agramonte, el Mayor de los camagüeyanos.

Tan importante reconocimiento resumió las otras muchas muestras de admiración y cariño que los agramontinos le prodigaron en su habitual paso por esta llanura y sus más intrincadas comunidades antes, durante y luego del paso de Irma.

"Los camagüeyanos están listos para recuperar los servicios básicos de electricidad y abasto de agua en un término de 72 horas. Estoy orgulloso de la responsabilidad y entrega de la población".

“Falta mucho por hacer y no todo se va a resolver antes que concluya diciembre. En el caso de Nuevitas y Camagüey, al tener viviendas de otra tipología, se debe disponer de un mayor plazo para los trabajos. De eso dependerá la calidad de las obras entregadas”.

“Se nota la constancia en el trabajo, no se ha perdido tiempo. Aquí no solo han resarcido los daños, sino que han mejorado las condiciones de vida en las comunidades afectadas. En el norte de la provincia se ha realizado una buena labor, porque no solo han resuelto la mayoría de las afectaciones sino que lo han hecho con calidad. Emplear nuevas variantes de construcción ha permitido que los habitantes de estos poblados cuenten con sus casas en un menor período de tiempo”.

“Lo que los camagüeyanos han logrado en lugares como Jaronú es muestra de su estirpe de combate. Solo saldremos adelante con unidad y firmeza y lo que hemos visto aquí ratifica la certeza de Fidel y Raúl: Sí se puede”.

“Me voy satisfecho porque a pesar de la destrucción provocada por el huracán Irma en el fondo habitacional, la población participa en la recuperación total de los daños: Sin el pueblo es muy difícil, con el pueblo todo se puede…”

Los abrazos de esperanza después de Irma

Fotos: Leandro Pérez Pérez

"Ayudamos en todo lo que se pueda, desde levantar en una casa hasta alegrar a una persona. Eso lo hemos hecho siempre. En el 2008 fuimos a Santa Cruz del Sur cuando pasó el huracán Paloma, ahora estamos aquí e iremos hacia donde haga falta. Creo en el trabajo combinado. No logramos nada con ir a cantar a un lugar afectado y no arreglar algún hogar. Si existe unidad entre los que construyen y el arte, les podemos hacer más llevadera la vida a las personas. Estoy convencido de que no hay obra más importante que la felicidad humana. Cuba es un país que

se ocupa de sus ciudadanos con una voluntad férrea del Estado. Casi nunca vemos ejemplos como este en el mundo. Esto es Cuba, es nuestra realidad, así somos. Soy hijo de Fidel y mi misión es continuar su obra, por eso fundé la brigada Marta Machado para intervenir en zonas afectadas por fenómenos naturales. Recuerdo que Fidel me dijo en broma que me iba a embarcar porque este sería un trabajo que me robaría mucho tiempo, pero de él aprendí que los artistas no crecen para ser famosos, crecen para ser útiles. Dejaremos nuestra huella en escuelas y casas, acompañaremos al pueblo en su épica lucha".

Alexis Leyva Machado (Kcho), artista de la plástica.

"Una canción no cambia el mundo, pero lo mejora. Protagonista es la gente con la espontaneidad que responde y te dice que ojalá hubieras venido en otras condiciones para hacerte una comida mejor, con esa capacidad de seguir siendo desprendido, solidario, amigable, sencillo. Una escuela para mí, una lección de vida. Nos decía un guajiro en Palma City: 'aquí nunca entró una guagua como esa' y a los niños les parecía un tren. Tener a gente que solo han visto por televisión les parece increíble, pero uno llega y se dan cuenta de que somos de carne y huesos, que nos comemos el mismo almuerzo. Compartir esas vivencias de cerca los levanta. Mi canción *Casa.cu* tiene más vigencia. Estos son golpes duros que ponen a la gente en una frontera decisiva. Es cuestión de estar en el centro de los acontecimientos. No estar a tono es como dar la espalda a una cuestión humana. En estos días mucha gente se dedicó a ayudar, a rescatar, a cocinar para los vecinos".

Tony Ávila, cantautor que llegó con la brigada artística enviada por el Ministerio de Cultura integrada por los cantantes Idania Valdés y Pedro Romero, y los actores Orelvis Díaz y Leolvis Lorenzo.

"Desde que vi las primeras imágenes de mi tierra por la televisión me preocupé mucho. De inmediato me comuniqué con la familia, los amigos y las autoridades del municipio para saber la situación. Todo este tiempo estuve cumpliendo con un compromiso internacional y en cuanto regresé partí hacia acá a darle apoyo a mi gente. Imagínate cómo me sentía si yo no puedo pasar tres meses sin venir a Esmeralda. Alivia estar aquí ayudando espiritualmente".

Filiberto Azcuy Aguilera, bicampeón olímpico de lucha grecorromana.

"Es muy reconfortante lo que hemos visto. La inventiva y la armonía laboral de todas las fuerzas de la sociedad han permitido un avance significativo. A un año del paso de Matthew, ya Guantánamo está a un 98 % de recuperación. Por eso inmediatamente enviamos nuestra solidaridad y experiencias positivas a Camagüey. Hoy sentimos un gran orgullo al ver a este pueblo levantándose".

Nancy Acosta Hernández, presidenta del Gobierno en Guantánamo.

"Comprobamos que la clave fundamental para solucionar las afectaciones en el menor tiempo posible es sumar a todas las estructuras económicas y a las organizaciones de masa. Este método, mediante el cual todos cooperan y aportan algo, además de la solución de viviendas con tablas de palma, es una experiencia importante que se puede generalizar en otras provincias".

Teresita Romero Rodríguez, presidenta de la Asamblea Provincial del Poder Popular en Sancti Spíritus.

"¡Increíble que el municipio de Esmeralda esté a más del 90 % de su recuperación! Es la Revolución, es la obra del Comandante. Nos llevamos varias prácticas que materializaremos en Holguín. La iniciativa del General Espinosa ha servido para unirnos en la recuperación de nuestra región estratégica y el país todo".

Luis Antonio Torres Iríbar, primer secretario del Partido en Holguín; ahora con similar responsabilidad en La Habana.

"La cohesión entre las entidades estatales, las organizaciones de masa y las bases productivas para resolver los problemas en el fondo habitacional es digno de recoger en la historia. Aquí han aprovechado las potencialidades de cada comunidad e incluso los recursos forestales que Irma dañó. Me voy muy satisfecho de ver el impacto de las brigadas de linieros y trabajadores de la construcción que enviamos a apoyar. Los granmenses siempre estarán dispuestos a luchar junto a ustedes".

Federico Hernández Hernández, primer secretario del Partido en Granma.

Hay un campesino de la comunidad de Aguacate, en el norteño municipio de Esmeralda, que realizó la mayor inversión de su vida. Pagó con la moneda más valiosa: la solidaridad. Gracias a él, gran parte de las viviendas que se levantan tras el paso del ciclón Irma llevan un símbolo nacional.

Aroldo, el campesino con más casas en Esmeralda

Orlando Seguí Aguilar
Fotos: Otilio Rivero Delgado

"Las regalé todas. Hay que ayudar a las personas en momentos difíciles como estos y por eso no dudé en aportar lo que tenía". Así responde Aroldo Hernández, un esmeraldense de 72 años, cuando le preguntan por qué obsequió las más de quinientas palmas para la construcción de viviendas.

Lo encontramos sentado en su ranchón con una sonrisa de guajiro noble, de esos a los que todos aprecian. Es grande y fuerte, tosco, de los que hablan alto y les gusta hacer reír.

"Aquí a mi finca vinieron autoridades del territorio a comprarme las palmas que el ciclón había tumbado y les dije que no. Insistieron y me explicaron que las querían para construir casas a la población y les volví a decir que no —cuenta y ríe con picardía. Así los tuve un ratico hasta que les expliqué que si querían las tablas se las regalaba, pero no aceptaba ningún peso".

—Si las hubiese vendido, ¿de qué cantidad de dinero pudiéramos hablar?

—Bueno, ahora las cobran por ahí como a seis pesos la tabla. A cada palma se le sacan dos trozos y a estos 15 tablas. Ahora multiplique 180 pesos por 500 palmas. ¡Eso es dinero! Pero en lo que hay que pensar es en lo que necesita el pueblo. Esta es mi forma de aportar.

"Todo lo que tengo es gracias a la Revolución y hoy me tocó darle una mano a mi gente. Pa' qué venderlas si yo por eso no me voy a volver ni más rico ni más pobre".

Las cuchillas empleadas para pelar las palmas pertenecen también a este campesino.

"El destrozo de Irma fue grande. Me afectó todo el plátano, un aguacatal y me mató tres animales, pero nosotros somos más fuertes que cualquier ciclón. Tenemos un arma mayor que el viento: la unidad".

EL MEJOR MATERIAL PARA CONSTRUIR

A doce integrantes de la CPA Celia Sánchez Manduley, del municipio de Carlos Manuel de Céspedes, les dieron la tarea de levantar dos hogares para damnificados, uno en la comunidad Aguacate y otro en Jaronú. A solo tres días de continuo trabajo, los inmuebles estaban casi listos para entregar.

"Tienen un portal, sala, cocina-comedor, dos cuartos y un baño. La disposición de la gente fue enorme. Dejamos a un lado nuestros problemas y vinimos. La experiencia que teníamos era en la recogida de escombros, pero es la primera vez que nos enfrentamos a la tarea de construir", explica Reinaldo Fernández Pérez, quien es el jefe de servicio al frente de la CPA.

—Y entonces, ¿cómo pueden levantar una casa con calidad?

—Sencillo. Con un carpintero y un albañil, además de instrumentos y conocimientos básicos. Lo más importante y el principal material que nos enseña a levantar es la solidaridad y las ganas de ayudar.

AGRADECIDOS DE POR VIDA

"Vivíamos en este mismo lugar y desde la vivienda del vecino donde nos evacuamos, vi cómo el ciclón desbarató todito mi rancho. Mi techo era de guano y ahora tengo tejas de fibrocemento, además de otras comodidades".

Así dice muy contenta Yainde Andino González. Ella vive en Aguacate con su familia desde hace casi veinte años.

"Pagaremos por descuento. El precio no llegó a los 5 000 pesos y con mi trabajo en el campo lo puedo saldar", agrega Pavel Eduardo Moreno Acevedo, dueño del hogar que construyó un contingente de una CPA de Najasa.

La pareja comenta que poco se pudo recuperar de su anterior domicilio. Al caerse el techo, la mayoría de las tablas se partieron al igual que las ventanas, solo dos puertas se pudieron reutilizar; sin embargo, ahí apareció la mano amiga de Aroldo.

"A ese hombre lo estimamos mucho por aquí, porque siempre colabora. Más feliz no puedo sentirme porque de ver mi casita completa en el suelo a tener este 'casón', vaya, puedo decir que la Revolución y su gente me han salvado".

Muchas son las familias que duermen más seguras, como también otros gigantes como Aroldo, escondidos en silencio, que se crecen ante las dificultades.

Los inventos de Ariel

Zoila Pérez Navarro
Foto: Leandro Pérez Pérez

Inventor, ese es el oficio de Ariel Escalona Pérez, quien dice haber llegado a duras penas al grado 12. La confesión no lo avergüenza, se sabe inteligente y útil.

Loco, eso dice ser él, porque hace una década escuchó a los que, conociéndolo tan innovador, le hablaron de una fábrica de hielo; porque luego recorrió sitios de Camagüey y de otras regiones del país viendo las que había y buscando máquinas o pedazos de máquinas; porque "se quemó las pestañas" estudiando refrigeración; porque no se rindió todas las veces que pudo, porque duerme a pierna suelta a pesar del ruido que su invención hace día y noche…

Loco, lo juzga quien, sin tener sus principios, se entera de que regaló por tres meses el producto que suele vender para sustentar a su familia. Fue después de Irma, cuando el Gobierno llevó una planta eléctrica a su casa y al momento de negociar precios él sostuvo que una rebaja no era lo justo, sino la gratuidad. Entregaban hielo a toda hora, además cargaban celulares y difundían las noticias del huracán, que seguía deshaciendo en el occidente de Cuba.

No le bastó esa ayuda. Con sus trabajadores también limpió de escombros el cine y otras sedes de instituciones del pueblo. Y en medio del renacer esmeraldense, le dio por inventar un parque del amor. Otra vez el Partido y el Gobierno le escucharon y no tardó en edificarse su sueño. "Quedó más lindo de lo que esperaba", revela *in situ*, realizado al ver a los niños disfrutando.

Los cisnes del estanque los hizo él, que *googleó* hasta hallar unos juntos, en forma de corazón, y adaptó la idea. Encontró los nenúfares y los trajo. Las piedras que adornan el lugar las recogió de la playa, de un río, de un camino donde solo se detuvo a eso. Si una luz no enciende o alguien halla algo fuera de sitio, toca la puerta de Ariel. Saben que él se siente dueño, responsable, de ese parque "que es de toda Esmeralda y de quien la visite".

Inventor, ese es su oficio. Lo encontramos con nuevas ideas, de un espacio en "el paseo" para honrar a Caonao y de una mini-industria que produzca helado. Y no solo quiere que sus proyectos trasciendan allí, cuenta que se muda pronto a Camagüey, donde también aspira a ser útil.

Loco, sí, porque escribió Aristóteles que toda gran mente lo es un poco, y Cervantes dejó dicho que estarlo es ver la vida como debería ser, no como es. Son los síntomas de Ariel; para dicha propia y ajena, él los asume.

Palma City en tres tonos

Zoila Pérez Navarro
Fotos: Leandro Pérez Pérez

Aquel día no supe su nombre. Como si tuviera todo el impulso destinado al trabajo, la pausa para saludarnos le arrancó las lágrimas, que evidentemente no eran las primeras.

En Palma City conocí a Caridad, la vecina que lamentaba "presentarnos" así a su poblado y pensaba en lo difícil que la tenía un Estado acostumbrado a ayudar a todos, con tantos afectados; supe de Ana Iris, cuyo esposo enderezó su vivienda y cobijó en el ranchito de atrás al hombre de al lado, desprovisto de cuanto tenía; vi hecho pedazos el domicilio de Celia, que recién lo estrenaba cuando oyó hablar de Irma, y suplicó desde entonces hasta que volvió de la evacuación y confirmó que tocaba reiniciar; oí a la pequeña Beatriz turbada por los libros mojados y la escuela destruida… llené la agenda de nombres, y en las pupilas me llevé grabadas las filas de techos bajo los que yacía, sepultado, lo que no había volado de las casas.

Mas la de la mujer callada es la imagen de un huracán que más ha calado en mí: fue suya la primera morada que vi hecha ruinas en ese pueblo, suya la primera visión de gente animada a reconstruir desde el silencio y la angustia, suyo el primer abrazo que regalé ese día, y el más fuerte.

Volví el mes siguiente. No encontré el Palma City que me había llevado. El pueblo mudo, el que su gente no se merecía, ya no era tal.

Agricultores de Vertientes "sembraban" casas ahí. Ser útiles, dijeron, era su misión desde siempre, y ahora la cumplían cosechando sueños en un sitio que nunca más les parecerá ajeno.

Los forasteros levantaban inmuebles donde Irma dejó escombros, y por doquier las voces que en septiembre oí temblorosas, sonaban en octubre opti-

mistas, agradecidas, aunque muchas viviendas eran, apenas, el caparazón. A los “héroes extranjeros” no les parecía extraordinario su aporte: “esto es Cuba, donde mi casa es tu casa y viceversa”, resumió Ciro, el que celebró lejos de su familia sus 60 martillo en mano, ¿qué manera mejor de burlar el almanaque?

Codo a codo con ellos, los lugareños participaban en la nueva metamorfosis. Apenas conozco a Graciela Taboada cuando llego a donde inauguré mi primera visita. Ella no entiende por qué esta extraña la abraza tan fuerte, pero devuelve el gesto antes de hablarme y presentarse, para completar, con sus datos, aquel vacío en mi agenda… su voz me encharca los ojos.

Y me llevo otro *flash*, con mejores “colores”, y la seguridad de que la camaradería, el temple, la fe, borrará pronto allí las huellas del “bicho” que aún despierta con pesadillas a sus víctimas del poblado esmeraldense.

Ni el silencio abrumador ni el concierto de las obras me reciben esta vez, cuando Camagüey recuerda, con páginas nuevas, un año de los estragos de Irma. Ahora, creo, conozco de veras Palma City.

De vuelta a sus rutinas, el pueblo ha dejado atrás un capítulo inolvidable. Miro hacia los techos complacida, porque están en su lugar, dando cobijo, ya no aplastando paredes y bienes.

Poquísimo falta por arreglarse, por decisión de algún dueño que ya tiene los materiales en su poder. Los entregó Chicho, el administrador de la tienda, que además de panes y víveres repartió con qué reconstruir.

La escuela parece de estreno, y aunque nunca faltó educación —así se disfrazaran de aula una sala familiar o un local de la cooperativa— me regocijan las flores en el busto de Martí, la bandera izada y hasta los susurros de los últimos puestos, que acalla la maestra con una pregunta.

Allí, cuentan, ha estado todo el mundo: jefes de Esmeralda, de la provincia, de “la nacional”; instituciones, empresas, la prensa, varias iglesias… y es que en esta tierra no hay penas, ni pérdidas, ni dolores ajenos.

Será, siento, un lugar al que volveré muchas veces. Me gusta este de ahora, a todo color, aunque desde la primera visita descubrí intacta su mayor fortuna, y me conquistó. Porque el espíritu de un sitio, el alma, está en los suyos, y nada, ni Irma, ni el huracán más peligroso, podrá con la fuerza, el corazón y el poder de “mi gente” de Palma City.

Diecisiete instantes para la sonrisa de Mayelín

Félix Anazco Ramos
Fotos: Leandro Pérez Pérez

Veinticuatro horas después de que Irma arrasara con Moscú, un pequeño caserío a la entrada del batey Jaronú, en el municipio de Esmeralda, un equipo de prensa tomó la impactante foto de una joven que lloraba ante los escombros de lo que era su hogar.

Junto a sus dos niñas y su madre, ella se guareció durante la noche del huracán en un sitio seguro, desde donde vio cómo las furiosas ráfagas hacían caer en pedazos su casa. Aquella mañana en que la conocimos, la muchacha estuvo inmóvil durante casi diez minutos, buscando alguna luz entre el derrumbe. Ese día todo era dolor en su pecho, pero una esperanza se abría paso: “yo tengo confianza en que nos ayudarán”.

Diecisiete días después del primer encuentro, el lente de nuestro fotógrafo captó una imagen totalmente diferente. Esta vez Mayelín González Salas nos recibió con la sonrisa “de oreja a oreja”, como la describió un colega. Terminaba de dejar reluciente el piso de su nueva vivienda y nos invitó a pasar.

“¡Miren, ni yo me lo creo todavía!”, fue lo primero que nos dijo entre eufóricos abrazos. “En cinco días me hicieron la casita, yo creo que esta sí aguanta un ciclón. Además, es más amplia; tiene tres cuartos, sala-comedor, cocina y el baño exterior”.

En el mismo lugar donde se ubicaba el anterior inmueble, los obreros de la Empresa Forestal ayudaron a la familia a ponerle techo a su futuro. “Jamás olvidaremos lo que han hecho por nosotros la gente de la Forestal, asumieron desde la búsqueda de los materiales hasta la construcción. Nosotros ‘nos pegamos’ a trabajar con ellos, fue muy lindo participar en cada paso y ver como crecía la casa”.

“Tenías razón cuando nos dijiste que te ayudarían”, le recuerdo, y ella agrega: “Yo estaba segura. Horas después de la tragedia ya nuestros dirigentes estaban visitándonos para darnos fe. A mí me han venido a ver desde la presidenta del Gobierno municipal, Tapia —Jorge Luis, primer secretario del Partido Comunista de Cuba en Camagüey—, el General Espinosa —Ramón, viceministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias—, y dentro de un ratico llega el Comandante Ramiro —Valdés Menéndez, vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros—, estoy limpiando para recibirlo”.

Sus gestos alegres y sus ganas de vivir llenan de optimismo. De la pena que sembró Irma en su alma no queda prácticamente nada. A su derecha el paisaje también ha cambiado, la suya es la primera de las casi 100 casas que se edifican en Moscú. Han sido 17 días de un bregar renovador; 17 instantes para que la sonrisa de Mayelín regresara más amplia que nunca.

La Revolución de Jaronú

Carmen Luisa Hernández Loredo
Fotos: Leandro Pérez Pérez

Quien conoce Jaronú lo sabe diferente. Hace un año que el tiempo pasa ralo en el batey. Se extrañan las 26 palmas que desde la Casona a la iglesia enamoraban al forastero y la sombra de los ocujes que podían contar más de una historia del pueblo cuando casi llega a los 100 años de haberse puesto la primera piedra de sus cimientos.

Hace un año que cambió para siempre. Un huracán categoría cinco había sentenciado, en la mañana de la Virgen, el norte de la provincia y desde Cayo Romano, Esmeralda y su Jaronú pagaron los mayores precios: 1 500 obras del fondo habitacional (de 1 760) fueron dañadas, la infraestructura económica y social quedó muy deteriorada.

Los habitantes sobrevivieron el desastre (gracias a la Defensa Civil que Fidel soñó y que injustamente solo agradecemos tener de ciclón en ciclón) para contarlo y para reconstruir y fundar. Nunca antes Jaronú vio tanto movimiento: se levantaron nueve parques infantiles, un centro cultural, un punto de Etecsa, del Banco Popular de Ahorro… obras que valen la admiración y el respeto, que hablan del empeño corpóreo de una Revolución, vista muchas veces en abstracto, y su gente.

Foto: Cortesía de la Asamblea Provincial del Poder Popular

Foto: Orlando Durán Hernández

En las cuarterías donde antes vivían 80 familias habitan hoy 106 en la modalidad de viviendas de uno, dos y tres cuartos con baño interior y servicio de metrocontador. Los vecinos de estos inmuebles recibieron además, según sus necesidades, módulos de cocción y otros útiles.

El coloso Brasil sufrió daños por un valor de más de un millón de pesos. En la zafra 2018-2019 hace zafra, para felicidad de sus pobladores. Espera lograr las 33 000 toneladas de azúcar y las 16 000 de miel previstas.

En un área comercial quedaron concentrados todos los servicios para la población, desde la tienda panamericana La Central hasta las oficinas de la Empresa Eléctrica y el Registro de Consumidores (Oficoda).

Los más de 9 000 habitantes dispensarizados en la zona reciben atención en la policlínica Narciso Pérez Gross, ahora con cuatro camas para ingresos, consultas de medicina interna y ginecobstetricia con especialistas que van de Esmeralda y una sala de urgencias equipada para asistir a pacientes infartados; brinda además servicios de refracción, laboratorio clínico, rayos x, ultrasonido y dos sillones de estomatología. El mayor cambio desde Irma es la apertura del servicio de rehabilitación con terapias de infrarrojos, calor y masajes, una consulta de fisiatría a la semana y un técnico que atiende en sus casas a quienes no puedan desplazarse hasta la unidad. Sobresale la casa de abuelos donde ancianos de la comunidad de 8:00 a.m. a 4:30 p.m. realizan actividades recreativas, deportivas y culturales para mantenerse activos y útiles.

Antes, en Jaronú no había Servicio de Atención a la Familia, ahora un comedor del comúnmente conocido SAF brinda servicios a 40 ancianos del consejo popular que viven solos.

Los 65 estudiantes de la escuela especial Milagro Peláez tienen la alegría de una instalación más hermosa. Aunque el curso no se detuvo, porque los maestros se reubicaron en las comunidades de donde son los alumnos, en cuatro meses la instalación estuvo lista para retomar el año lectivo con mejoras en la infraestructura y los techos. Los ocho centros educacionales de la comunidad recibieron los embates de los vientos y las aguas, pero el sistema de enseñanza se reorganizó y continuó el curso 2017-2018.

“(…) este lugar imprescindible en el espectro cultural cubano, Monumento Nacional de la República de Cuba, que en el año 21 de este siglo cumplirá 100 años, lugar de importancia histórica en las luchas obreras, único por su nivel de conservación y donde ha habido un proceso de recuperación de un batey azucarero cubano sin antecedentes, posible por la vocación de la nación por su cultura, por el apoyo resuelto de las autoridades de la provincia y el país. Aquí las acciones tuvieron un carácter diferenciado, empleándose más de tres millones de pesos, sin contar el financiamiento aportado por los organismos en la creación o reparación de sus instalaciones todas para dotar a la población de mejor calidad de vida y dar más vitalidad a los edificios patrimoniales y sus espacios públicos. No se trata de concluir una etapa de reparación o rehabilitación; tenemos la obligación moral y el apego sincero a la historia y al patrimonio cultural, por convicción, de que este lugar declarado patrimonio de la nación cubana se conserve, labor no solo de una institución, sino que alcanza a toda la sociedad y de manera particular a sus ciudadanos”.

José Rodríguez Barreras, director
de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey

Junto a la integración de organismos y empresas, fueron protagonistas la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey y sus especialistas de las direcciones de Plan Maestro y Gestión, Proyectos, Unidad Administrativa y de Servicios, Patrimonio; la Empresa de Restauración y Conservación y estudiantes de la Escuela de Oficios Francisco Sánchez Betancourt.

Jaronú, batey del central Brasil

Monumento Nacional desde 2011 ***Premio Nacional de Restauración 2018***

Regalando luz

Lisyén Halles Ravelo
Fotos: Orlando Seguí Aguilar y Otilio Rivero Delgado

Bajo la lluvia pertinaz que no pudo interrumpir el trabajo, los linieros se empeñaban en incorporar uno de los postes eléctricos tumbado en la calle.

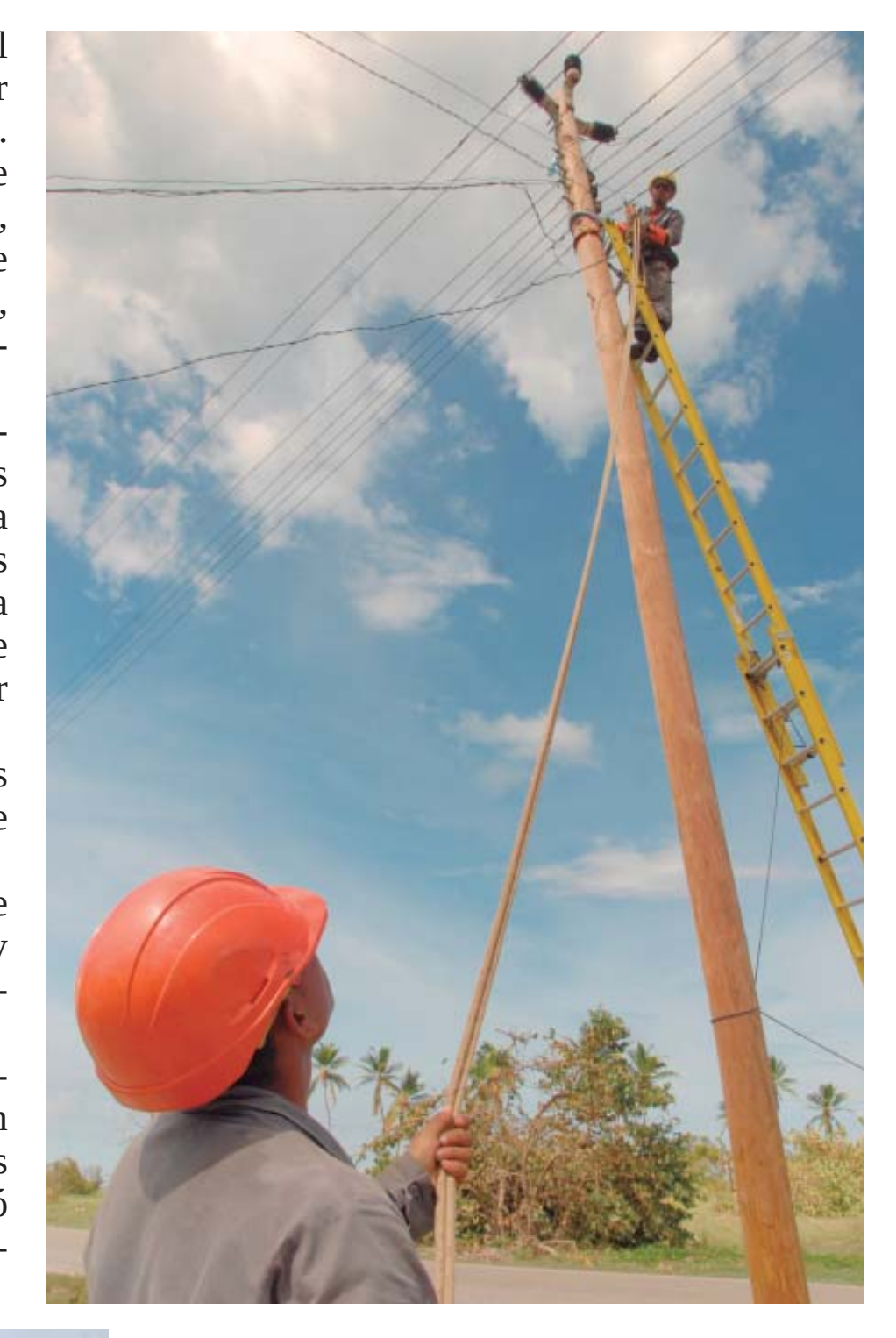
Olvein Montero Cabrera, el jefe de la brigada de más de cien hombres del contingente de Granma, reflejaba en su rostro experiencia y ni una pizca de miedo a lo que se enfrentaría. Seguro de sí mismo, confirmó que no se irían del lugar hasta dejar restablecido el servicio eléctrico.

"Llegamos en la tarde-noche del sábado 9 a Camagüey, salimos de Bayamo a las doce del día apenas estuvimos listos. Vinimos preparados con la logística que pudiéramos necesitar, con carros de brigada, grúas y toda la alimentación. Cuando partimos para ayudar a otros territorios lo hacemos con la mayor cantidad de equipos y víveres para no pasar trabajo y no entorpecer en los lugares a los que llegamos", agregó Montero.

Los esperaban cientos de postes en el piso y líneas reventadas producto del gran número de árboles que las derribaron.

"La orientación fue permanecer aquí hasta que se restableciera el fluido eléctrico en todo Camagüey y eso hicimos. Si cuando terminamos nos hubieran necesitado en otra provincia, iríamos para allá".

"Es muy difícil separarnos de nuestras casas porque también dejamos muchas zonas a oscuras; sin embargo, supimos que los daños aquí eran mayores y siempre vamos a donde más falta hace", explicó Raciel Piñeiro, otro de los integrantes del contingente.



Según cuenta Yoel Sariol Hernández, estaban listos desde antes de que llegara Irma: "Nos dijeron que preparáramos mochilas para cualquier circunstancia en las provincias. Nunca dudamos para venir. No es la primera vez que prestamos ayuda, pasamos la experiencia en Guantánamo con Matthew y sabemos la importancia de contar al menos con electricidad".

Como ellos, otros trabajadores de la Empresa Eléctrica de Camagüey y de cualquier provincia, no tenían horario para trabajar, hasta que la claridad del sol lo permitiera.

Ellos conocen de la solidaridad y tienen bien claro que el mayor compromiso es con su pueblo. Sabían que de sus manos saldría nuevamente la luz.

Moscú se levanta sin lágrimas

Rolando Sarmiento Ricart
Fotos: Otilio Rivero Delgado

Dominga Álvarez Covelo no parecía llevar encima 87 años. Caminaba liviana entre un abejeo de curtidos hombres de la agricultura cañera llegados desde el municipio de Sibanicú para levantar consistentes casas rústicas en Moscú.

¿Por qué Moscú?, indagamos con la octogenaria. "Fui criada de la administración del entonces central Jaronú y conocí a los tres puntistas comunistas que le pusieron ese nombre".

No recuerda bien, mas le vienen a la mente dos nombres del trío: Miguel y Ramón, dos de los que la administración del ingenio ubicó en ese solitario lugar porque necesitaba de sus conocimientos, pero los quería lejos del resto de los obreros para evitar alborotos sindicales.

Sin embargo, Dominga no olvida el día en que "aquí, en Moscú, durmió la última noche el líder azucarero Jesús Menéndez antes de ser asesinado en Manzanillo, yo lo conocí".

—¿Qué le pasó a su casa?

—Me la tumbó Irma, aunque logré salvar mis cosas y el televisor Panda que me dieron por los Comités de Defensa de la Revolución, y ahora me están levantando otra mejor y más bonita.

JULIÁN NO ESPERA DE BRAZOS CRUZADOS

A la intemperie, debajo de lo que fue el portalito de su casita, Julián Cuesta Martínez nos narró convicciones, a veinte días del desastre: "Perdí todos los muebles, se me mojaron los colchones… pero tanto mi hija Yaimara como yo estamos vivos y hemos sido muy bien atendidos. Aquí han llegado los dirigentes políticos y del Gobierno del municipio, la provincia y el país".

"Mi papá, que vino a Jaronú desde Matanzas y trabajó muy duro como carretero tirando caña de madrugada, me contaba de los gobiernos de antes de la Revolución, peores que los ciclones, cuando nadie se ocupaba de las desgracias del pueblo", expresó Yaimara.

AMOR CON AMOR SE PAGA

Amelia González Durán trabaja en la tienda del politécnico Dagoberto Rojas Montalván, donde estuvo a disposición de los damnificados albergados. En plena fase recuperativa nos dijo:

"Vivo en el barrio Moscú, los vientos arrancaron muchas tejas a mi casa, pero estamos a salvo y ya se levantan nuevos hogares. Mucho trabajo por delante nos espera, pero estamos vivos y la ayuda reconforta, porque la Revolución a nadie deja abandonado".

La zafra es más difícil...

Yanetsy León González
Fotos: Leandro Pérez Pérez y Orlando Durán Hernández

Para Melba la zafra es más difícil y cuesta creerle por el descomunal encargo de construir 83 casas en el barrio de Moscú, pero esos brazos que cuajan el misterio del azúcar no suelen lidiar con horcones ni tablas de palma a golpe de martillo.

Melba García González tiene un cargo, directora adjunta de la Empresa Azucarera de Camagüey, sin embargo, su rango milita como rodilla en tierra, compulsada por el lazo de su gremio. Ello significó que tuvo en sus manos la fuerza de ocho centrales para hacer la contienda necesaria en esa localidad al norte de la provincia.

Lágrimas y mucho escombro encontró allí cuando llegó el 11 de septiembre del 2017, justo los resortes para edificar las 83 viviendas derrumbadas, de las 142 afectadas por el huracán Irma en el Moscú donde, a pesar de todo, a Melba parece no dolerle ni un hueso: "Ha sido un tema de campaña. Esto se parece bastante a la zafra...".

ROLANDO, EL JEFE DE PELOTÓN

Para Rolando Chirino Fagundo, esta tarea no alarmó sus olímpicos rendimientos de rutina como jefe de pelotón de preparación de suelos del central Batalla de Las Guásimas.

Lo encontramos en una de las viviendas iniciadas del renovado Moscú, aunque lo del inicio era puro término burocrático porque en apenas una semana ya unas cuantas tenían techo y se les fundía el piso. "Estamos acostumbrados al trabajo. Para nosotros la zafra es más difícil, porque son 150 días. Los azucareros somos una sola familia. Vinimos a ayudar a los brasileños, porque están en desgracia", entonces me confirmó que no piensan en el regreso a su casa.

ROBERLANDY EN EL CENTRAL

Parecía incompatible la timidez de este hombre grande, sonrojado hasta para decir su nombre, Roberlandy Ramírez Pérez, jefe de producción de la UEB Brasil, del central por el que sus colegas viajaron cientos de kilómetros para empinar como las cañas a Moscú.

"El ciclón nos llevó 6 300 tejas de zinc y recuperamos 3 500. La parte más dañada fue la de la planta eléctrica". Para él esto fue golpe duro, porque sin el central no puede haber zafra… sin embargo, su rostro no reflejaba desespero porque Roberlandy sabía que corría el tiempo de hacer mucho afuera, para luego meterse adentro del central.

IDALMIS, DE LA SAZÓN

Idalmis Serrano Martínez no dudó en invitarnos al comedor donde elaboraba en pleno campo la comida para los 120 hombres del "Batalla" que levantaban el nuevo reparto, sin lloriqueos ante la ausencia de sombra ni por las condiciones mínimas para el descanso en la noche. En tiempos de la contienda, a orillas de los cañaverales, en esa mole de hierro prepara 230 raciones.

"Los vecinos saben que apoyamos al pueblo de Brasil de corazón. A fin de cuentas, la zafra para mí sigue siendo la más difícil".

La estirpe que salvó la noche

Yurislenia Pardo Ortega
Fotos: Leandro Pérez Pérez, Orlando Durán Hernández y Félix Anazco Ramos

Al amanecer de la noche más "larga" del 2017 el panorama en la agricultura camagüeyana, sobre todo en el norte de la provincia, era como para desalentar incluso al más optimista. Los cultivos que los vientos huracanados no habían destruido, se ahogarían por sus raíces anegadas.

Trabajo duro, sin horario, sin descanso, sobrevino para los hombres y mujeres del campo luego del embate de Irma.

A pocas horas de su paso, el segundo secretario del Comité Central del Partido y vicepresidente del Consejo de Estado, José Ramón Machado Ventura, recorrió unidades agrícolas afectadas y dijo a los agramontinos:

"Camagüey tiene capacidad de recuperarse a mediano plazo, porque en los últimos dos años se trabajó fuerte para revitalizar antiguas bases productivas y hoy la capacidad de respuesta es superior. Los agramontinos tienen que sacar la estirpe de El Mayor para recuperarse de este duro golpe de la naturaleza".

"LAS FLORES" QUE EL VIENTO NO PUDO ARRANCAR

La Unidad Empresarial de Base (UEB) Las Flores, en Nuevitas, estaba tocando fondo cuando a finales del 2016 llegó el programa de recuperación. Una de las primeras acciones fue reorganizar las tierras; se les entregaron 200 hectáreas (ha.) por el Decreto-Ley 300 a nuevos campesinos y se buldoceó la mayor parte de las infectadas de marabú.

Mariano Rodríguez Partido, jefe de la UEB, cuenta que al ensañarse los vientos de Irma con la costa norte ya las 192.8 ha. estaban sembradas. "El ciclón casi dejó en cero lo que había costado meses de sacrificio y largas jornadas.

"Rescatamos la producción que se pudo para el consumo de la población y sin muchas lamentaciones volvimos al trabajo. Se pusieron a nuestra disposición los recursos para recuperarnos. A pesar de que todas las áreas quedaron tendidas logramos producir 1 076.9 toneladas en el 2017, lo que constituyó récord productivo en las últimas décadas. En la actualidad hay sembradas 159 ha. de plátano burro, 17.1 de plátano vianda, 2.7 de plátano fruta, 2.7 de mango y 10 de coco, con otros cultivos intercalados. En mayo de este año fue que comenzamos otra vez a cosechar y, en apenas cuatro meses, acopiamos 1 083 toneladas y esperamos seguir rompiendo nuestros récords".

“TENGO A SAN ANTONIO...”

El que visita el polo productivo San Antonio, en Minas, se percata de que allí no pega eso que dice la canción: “el santo está de cabeza”, porque donde el marabú campeó por su respeto durante mucho tiempo, hoy se le arrancan a la tierra frutas y viandas para la alimentación del pueblo.

Allí, 209 ha. son dedicadas a los policultivos, frutales con otras siembras intercaladas; 74 en la CCS Combate de Bonilla —todas electrificadas desde el 2017—, 135 en la CCS 1ro. de Mayo —de ellas 94 electrificadas—, y está casi concluido el sistema de riego para el programa de fincas frutales.

Osmín Gutiérrez Maceira, director de la Empresa Agropecuaria de Minas, aseguró que de las áreas en las que se trabaja la más consolidada es San Antonio, donde se comenzó a laborar a finales del 2016. “El huracán nos afectó, pero fue menos porque los campesinos trabajaron sin descanso para salvar la mayor cantidad de plantaciones y cosechas. También nos ayudó que muchas plantaciones estaban pequeñas y no sufrieron tantos estragos por los vientos”.

Marta Humpierre García, de la finca La Loma, rememora cuando se las ingeniaron para apuntalar una a una las matas de frutabomba que Irma tiró al suelo. “Y nadie se imagina lo que parió el frutabombal. Na’, que la naturaleza es agradecida y nos devolvió en frutos el esfuerzo que hicimos”.

En Minas laboran en otros ocho polos, que abarcan un total de 638 hectáreas, de ellos se electrifican en el 2018: la unidad básica de producción cooperativa Don Manuel, la cooperativa de producción agropecuaria Gregorio López y La Josefina; están previstos para el 2019, Sebastopol, Las Piedras, El Ñongo y el antiguo banco de semillas de la CCSF Sergio González.

Lugareño pasa página

• Lugareño, con 92 viviendas destruidas y la suma total de 932 afectadas, fue la zona de Minas más dañada por el devastador huracán Irma

Gretel Díaz Montalvo y Enrique Atiénzar Rivero
Fotos: Otilio Rivero Delgado y Leaandro Pérez Pérez

Al auxilio de Erisnel de La Torre Colmenero vinieron el papá y el suegro para ver si en el menor tiempo posible dejaban la modesta y nueva casa lista para vivir. De la otra no había quedado nada.

Este joven atiende por la Dirección Municipal de Deportes, donde trabaja, la zona de Redención, otro de los consejos populares de Minas, pero vivía con su esposa no muy lejos de la chimenea del antiguo central Sierra de Cubitas, en Lugareño.

Con un machete alistaba uno de los horcones de madera rústica para el sostén del inmueble. Mientras concluían la casa, de dos habitaciones, sala-comedor, techo de zinc y piso de cemento pulido en lo que se conoce en Lugareño como el reparto Fábrica de Hielo —su nombre correcto es Humberto Vinas— pernoctaba en el hogar de la suegra.

"La respuesta que recibimos fue rápida. Siempre confié en que no nos iban a dejar desamparados pero pensé que iba a demorar más".

Las fuerzas que apoyaron la ejecución del nuevo asentamiento provinieron de las cooperativas de crédito y servicios Combate de Bonilla, 1ro. y 17 de Mayo, Antonio Maceo, Conrado Benítez, Saturnino Aneiro, Benito Viñales y la Cooperativa de Producción Agropecuaria Gregorio López.

Idalmis Figueiras Carmenates, presidenta del consejo popular Lugareño desandaba en bicicleta, y a veces a pie, las 13 circunscripciones que conforman esa jurisdicción de 6 603 habitantes. Estaba donde la llamaba el deber, en la oficina de trámites para viabilizar la gestión de venta de materiales: "El lunes comenzó a funcionar la oficina y el miércoles tenían elaboradas 270 fichas técnicas por las que se guían para la venta de los materiales".

A Pedro Lezcano el ciclón no le llevó la casa, pero sí se la dejó con un "conteo de protección". "Ike me la había virado para la derecha y ahora Irma me la torció para el otro lado. Apenas termine aquí voy a tener que pasarle la mano, porque si se aparece otro temporal de estos no sé lo que pueda pasar", dijo sin aspavientos, con el mismo tono tranquilo con que contó que cada día viaja desde Redención hasta Lugareño para "ayudar a la gente que se quedó sin nada".

Habló sin bajarse del envigado que formaría parte del portal de una de las viviendas que construyó junto a sus compañeros de la Cooperativa de Producción Agropecuaria Gregorio López. En el sitio encontraron asiento al menos una docena de familias que hace poco más de un año vieron con dolor cómo la furia de la naturaleza destruía en cuestión de horas tantos años de esfuerzo.

Entre ellos están Darilis Fernández Marrero y Erisnel de la Torre Colmenero. Él es profesor de Recreación en el combinado deportivo del Inder que radica en la localidad; ella, estudiante de técnico de nivel medio en Contabilidad.

La suya fue una de las moradas que Irma dejó por tierra en La Granjita, un pequeño asentamiento ubicado a un kilómetro de allí.

"Llevamos juntos cuatro años y dos de casados. Al fin habíamos comprado una casita, malita y chiquita, pero nuestra. Fue ahí cuando llegó el huracán y todo lo que ya se sabe. No quiero ni imaginarme qué hubiera sido de nosotros si no nos hubiéramos evacuado con mi mamá", comenta ella.

Encontrarse con las ruinas del hogar por el que tanto habían trabajado fue un instante de dolor terrible, al que casi enseguida acompañó la esperanza, y más tarde, la alegría.

"Todo empezó cuando en mi centro de trabajo me dijeron que no me reincorporara, que tendría mi salario completo, pero lo más importante era que resolviera mi casa", cuenta Erisnel.

Darilis encontró la misma comprensión en el hospital del poblado, donde realizaba las prácticas preprofesionales.

Pocas semanas después, cuando les visitamos, su nueva vivienda ya estaba casi terminada. "Y con terreno y propiedad a nuestro nombre", se alegraban a una voz. Para ellos, Irma fue la puerta a una vida mejor.

Tras los malos vientos, soplos felices

Rolando Sarmiento Ricart
Fotos: Leandro Pérez Pérez, Orlando Durán Hernández y Otilio Rivero Delgado

Nadie me lo contó. Viví la noche del 8 de septiembre y la madrugada del siguiente día en la playa Santa Lucía, cuando los vientos de Irma penetraron con fuerza descomunal por el noreste del balneario, quitándole a la mullida playa La Boca toda la duna, techos a inmuebles familiares y estatales; acostando sobre la arena postes eléctricos, telefónicos, árboles; convirtiendo en proyectiles almendros y cocos.

Antes del amanecer, Irma ya había segado con saña platanales y sembradíos diversos en San Miguel y Camalote. En los siete consejos populares del territorio de Nuevitas, especialmente en la capital local, el saldo habitacional dañado se calculó en 4 177 inmuebles: domicilios familiares, escuelas, instituciones de la Salud, Puerto Tarafa e industrias.

Parecía que el mundo se iba a acabar en los rostros de los damnificados cuando al amanecer de aquel 9 de septiembre del 2017 abrieron los ojos a la realidad del desastre climático. Después, autoridades políticas y gubernamentales trajeron la calma con la ratificación fidelista de su ejemplo en los sitios de mayores riesgos, y las palabras serenas de Raúl de que jamás la Revolución dejaría a nadie desamparado.

Y hoy, a poco más de un año de aquella embestida ciclónica, todas las afectaciones a los centros educacionales, de la Salud, de la mayoría de las fábricas... están solucionadas. El 53 % del fondo habitacional azotado tiene respuesta con inmuebles de “lujo” y mucho más resistentes que los que arrasó el huracán: petrocasas, viviendas Sandino, o mediante el sistema tradicional de bloques, viguetas, plaquetas, pisos y carpintería, fabricados por las industrias de materiales de construcción de Nuevitas.

¿Cómo fue posible en tan corto tiempo lograr la bella comunidad de 50 petrocasas en Pastelillo, las viviendas Sandino del Centro Histórico, el retorno de las blancas arenas a La Boca, la playa Santa Lucía, más atrayente que antes, las nuevas y muy altas cosechas de plátanos en Las Flores y La Amelia? ¿Cómo fue posible?

"Pudo ejecutarse porque no hubo tiempo para lamentarse por las pérdidas: de inmediato recibimos el solidario apoyo de la provincia y el país en materiales, recursos y constructores. La clave fue que los propios damnificados, sus familias y compañeros de trabajo, el pueblo de Nuevitas, se pusieron los cascos de constructores y esta es la obra récord, aún sin terminar".

Aramís Matos Bermúdez, vicepresidente del Consejo de la Administración Municipal (CAM) para la construcción y las inversiones, respondió así sin dilaciones. Resumió algunas claves para la recuperación: "En los seis años que llevo en el cargo del Poder Popular, nunca se había laborado tan intensamente y con tanta integración de las fuerzas y medios municipales y foráneos, resultado que se cuantificará este año en cerca de 250 nuevas viviendas, cifra solo alcanzada por este municipio en los constructivos tiempos de la década del '80".

Santa Lucía renació con inmediatez sorprendente

Servicio especial de la Agencia Cubana de Noticias (ACN)
Fotos: Rodolfo Blanco Cué

Fue la playa Santa Lucía, al norte de la provincia de Camagüey, uno de los primeros lugares de Cuba donde se hizo sentir con toda la fuerza de sus vientos el huracán Irma. La proximidad de sus vientos Categoría 5 dejaron su marcada huella.

Realmente, al estar preparado todo el personal del polo ante los avisos y con las fases adoptadas por la Defensa Civil y la rápida aplicación de las medidas previstas en la reducción de desastres, se evitaron males mayores a la infraestructura hotelera y a la vida humana.

De inmediato se procedió a la protección del personal y el resguardo de los bienes ante las vulnerabilidades de los hoteles.

Tras el paso del huracán, la imagen siempre impresionaba, pero las mayores afectaciones ocurrieron en la foresta y la jardinería, y en algunas áreas exteriores de las instalaciones como cubiertas de los *lobbys* y de los *snack bar*.

Se activaron los colectivos de los propios hoteles y de entidades del turismo para resarcirse de los daños en jornadas intensas.

Fue así como comenzaba a cambiar el panorama y los hoteles se alistaban como el Club Villaggio Bravo Caracol, que se convirtió en el primero, apenas 10 días después del huracán, en recibir clientes.

Para el 25 de septiembre ya estaban en condiciones semejantes el Club Amigo Mayanabo y el Roc Santa Lucía, en tanto el Brisas Santa Lucía, donde se concentra alrededor del 35 % de la capacidad habitacional de este polo de sol y playa, entraba, a principios de octubre, en servicio.

A la par de la rehabilitación hotelera, los trabajadores del sector turístico también se incorporaron a las tareas para restaurar la imagen y entorno del balneario y de las instalaciones extrahoteleras, para que Santa Lucía recuperara su completa vitalidad.

Junto a las faenas de recuperación tras el paso de Irma, continuó la preparación para la temporada alta —de invierno—, que en el 2017 comenzó con el arribo de los primeros clientes del turoperador canadiense Nolitour en los primeros días de noviembre.

UNA SORPRESA PARA LOS VISITANTES

Turistas con reservas para septiembre y octubre no temieron ir hasta las espléndidas playas de Santa Lucía, como el francés Philippe Hiller, quien había seguido a través de *Facebook* el proceso de recuperación del Club Villaggio Bravo Caracol.

Cliente repitente de esa instalación, donde había reservado sus vacaciones desde julio, se alegró de estar entre los primeros alojados en la reapertura, casi 15 días después del paso del meteoro, junto a más de 60 clientes de cinco nacionalidades.

Para él constituyó una buena sorpresa ver que todo estaba como antes, y solo dijo que extrañó algunos árboles, pues por lo demás no parecía que hubiese pasado un ciclón, según comentó entonces a la *ACN*. Añadió que lo que más disfruta al venir a Cuba y a ese hotel, es intercambiar con los trabajadores y sentir el calor humano de esta tierra.

Si Philippe Hiller y otros clientes, como el cubano Eduardo Cardoso y su familia, no llegaron a percibir los daños del huracán que azotó el 8 de septiembre a ese y a los otros tres hoteles Todo Incluido de la cadena Cubanacán en Santa Lucía, fue por el rápido, eficaz y consciente trabajo desplegado para la recuperación.

EL ENTORNO NATURAL

Aunque tras el evento climatológico y por la propia trayectoria del huracán la playa en la parte de Residencial y los hoteles no sufrió daños considerables y la duna mejoró, fue el sector del balneario de Los Coquitos, en La Boca, y este asentamiento, el más dañado.

La duna aumentó y la fuerza de las olas provocó la pérdida de arena del área de playa, que incluso las arrastró en la costa por varios metros y selló accesos como el camino que seguía hasta la zona de buceo.

Especialistas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma) que realizaron una valoración de los daños en toda la provincia, también detectaron el incremento de escarpes —fragmentos de rocas sobre el terreno— en los frentes de playa, sobre la duna y el vial, además de que se perdieran varios cocoteros y árboles.

La rehabilitación de la foresta es posible, pero la total del área de la playa de Los Coquitos de forma natural será a más largo plazo, cuando el propio efecto del flujo del mar restaure la morfología de la playa.

Pero la intervención humana y técnica en ese caso es necesaria para retornar los mayores volúmenes de arena a su ubicación original, quizás extraída del fondo marino, como se ha hecho en otros polos, y también que se puedan librar los accesos que irán hasta el centro de buceo y al futuro delfinario.

El asentamiento de La Boca, más pegado a la costa, está incluido dentro de la Tarea Vida: Plan del Estado para el Enfrentamiento al Cambio Climático, pues se encuentra entre los que para el 2050 sufrirá afectaciones parciales por el incremento del nivel del mar, junto a otras cuatro localidades del litoral norte de Camagüey y tres que desaparecerían completamente, tarea en la cual ya se ha avanzado en los estudios y evaluaciones del Citma y que deberán solucionarse para entonces.

Cambio climático: “sonando en Cuba”

Eduardo Labrada Rodríguez, Orlando Seguí Aguilar y Félix Anazco Ramos
Foto: Leandro Pérez Pérez

De 1966 hasta la fecha el nivel del mar en nuestras costas aumentó 6.77 cm. Puerto Piloto es ejemplo elocuente, donde antes hubo casas, ahora hay agua.

Orillado a la bahía de La Gloria, Puerto Piloto es una lengüeta de tierra sumergida al extremo en un mar de sonda protegido por los cayos Guajaba y Romano, dos de las más importantes isletas del archipiélago Sabana-Camagüey que le separan del Canal Viejo de Bahamas.

Esa área, al otro lado de la bahía de La Gloria, fue designada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), Reserva de Biosfera Buena Vista y también sitio Ramsar —Convención relativa a los humedales de importancia internacional. Un papel especial en el incremento del conocimiento científico y tecnológico y en la integración de factores, lo ha desempeñado el Proyecto Pnud/GEF Sabana-Camagüey, iniciado a fines de 1993 con una elevada aportación económica del Estado cubano y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF), ejecutado por más de 10 años en tres etapas.

Como consecuencia de esa atención se suceden cambios importantes en el manglar y bosques costeros al extender la zona de protección entre la llanura costera agrícola y el medio ambiente marino.

HISTORIA Y CREENCIAS, ¿CARA O CRUZ?

Durante la era de oro de *The Gloria City*, familias norteamericanas construyeron en un borde de playa un balneario que pronto se popularizó. Tiempo y circunstancias dejaron para los recuerdos a la colonia, quedando en Piloto aisladas cabañas de pescadores y sus familias, y aunque el desarrollo de la comunidad fue lento, era balneario preferido de los camagüeyanos.

Pero a Piloto, a pesar de tener los pies sumergidos demasiado cerca del mar y sobre una cota de manglares y humedales marinos pantanosos, la protección que el archipiélago Sabana–Camagüey le ofrecía en temporadas ciclónicas le sentó creencias de su invulnerabilidad. De 1950 a la fecha solo dos fenómenos meteorológicos le habían amenazado: la tormenta tropical Arlene en mayo de 1981 y el huracán George en septiembre de 1998. En el 2017 Irma le sorprendió.

Lo práctico será alejarse de la costa antes de que estos eventos se multipliquen. Mas, frente a los anuncios de la ciencia, hombres de mar colocan por delante sus experiencias y aseveran que en casos de huracanes el agua se retira de la orilla; retrocede bien lejos, por lo que no es un peligro para el poblado: “El científico también debería escuchar al pescador —dicen algunos. No creemos que el mar nos afecte ni a corto ni a largo plazo ni entendemos que tengamos que mudarnos”.

Pero otros silenciosos riesgos invaden aquella geografía. Por la superficie la elevación del mar avanza hacia la llanura del interior, el manglar retrocede y con él la vegetación protectora en la línea costera. Bajo tierra, el agua salobre ocupa espacios en niveles freáticos tierra adentro. Piloto se hunde en un lento, pero irreversible proceso. En ese punto no queda otra opción que colocar tierra de por medio, alejarse de la orilla del mar y repoblar los manglares.

UNA TAREA: COMPRENDER

Hoy nuestro clima es más cálido y extremo. Desde mediados del siglo pasado la media anual ha aumentado en 0.9 grados Celsius. En Camagüey, el proceso es más notable en las temperaturas mínimas anuales que desde 1950 crecen en unos 2.4 grados Celsius. Al respecto se observa una gran variabilidad en la actividad ciclónica y en 1996 comenzó un período muy activo, con grandes pérdidas económicas. Del 2001 al 2017 fuimos afectados por nueve huracanes intensos, hecho sin precedentes en la historia.

El régimen de lluvias cambia. Las precipitaciones durante el período seco aumentan. La frecuencia y extensión de las sequías se incrementa y el nivel del mar sigue subiendo. Pruebas palpables lo son Playa Florida y Santa Cruz del Sur.

Teniendo en cuenta el impacto actual y futuro del cambio climático para el archipiélago cubano, el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma) lidera la Tarea Vida. Ese programa tiene identificadas las zonas donde es más urgente actuar para dirigir hacia allí los esfuerzos y recursos.

EL FUTURO QUE YA ESTAMOS VIENDO

La Dra. Andrea de Armas Rodríguez, titular del Citma en la provincia, tiene el criterio de que resulta difícil que una persona decida trasladarse del lugar donde ha vivido durante años por un peligro anunciado, pero que no ve ni comprende.

"Por ello hace falta una etapa importante de información y educación. En el caso de Piloto, se requiere mantener un intercambio con la comunidad.

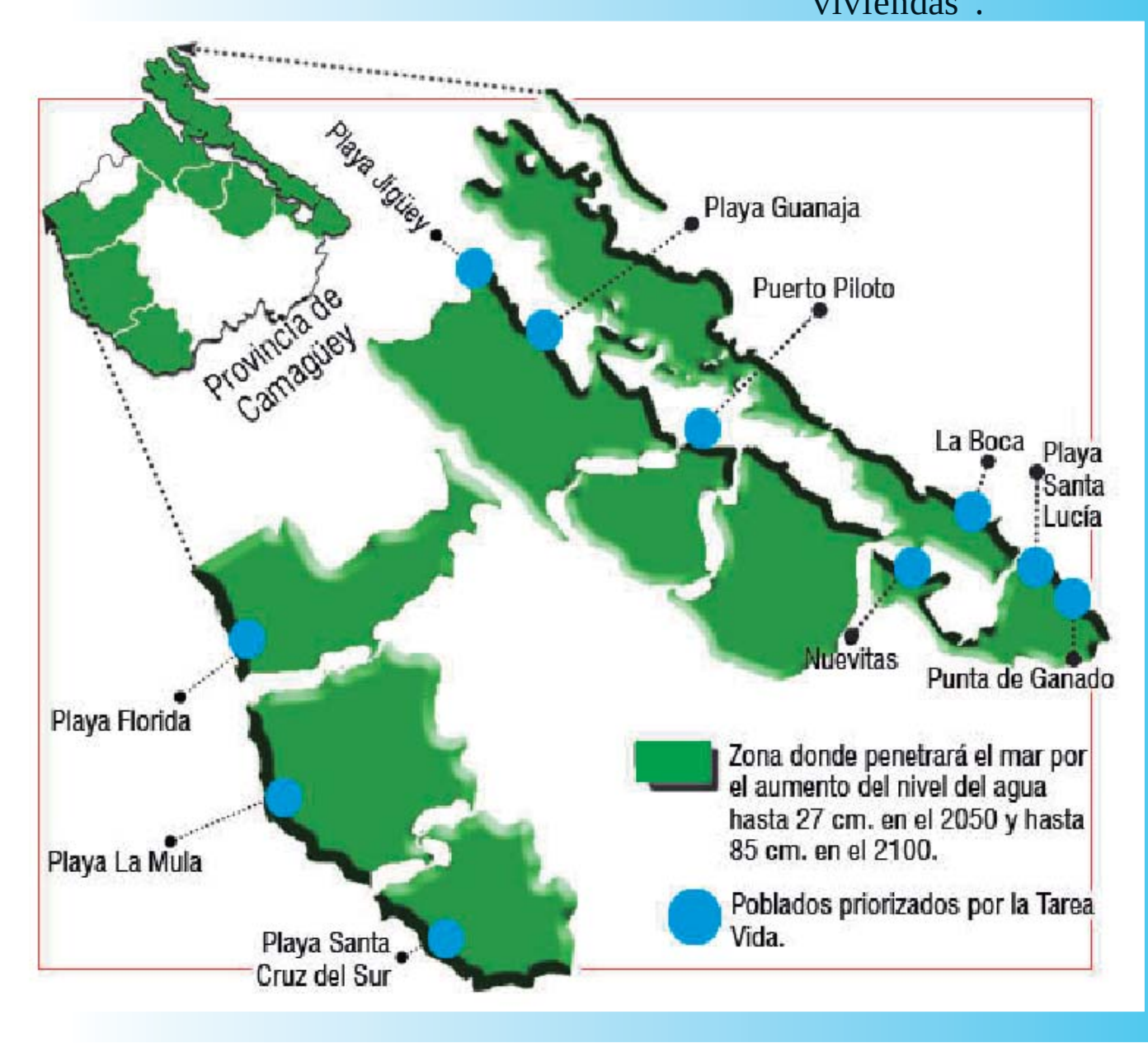
"En realidad es muy bueno el entusiasmo para levantar las viviendas, pero deben volver a construirse si existen condiciones. Tiene que haber microlocalizado otro lugar con redes eléctricas, hidráulicas y todo lo que hace falta para mover a esa población".

En Playa Florida, por ejemplo, la percepción mayoritaria de la gente es favorable. Raúl Gutiérrez Marín dice que nació mirando al mar hace 59 años. "En el agua he echado mi vida, si no fuera por mi condición, aún estaría en una embarcación pescando", cuenta mientras acaricia el lugar donde estuvo su pierna hasta que una enfermedad obligó a amputarla.

Pasea la mirada por la orilla y señala varios puntos donde hubo muelles o atracaderos. "¿Que si ha penetrado?, imagínense que ya se tragó dos filas de casas, una cuadra entera. ¿Ven aquel poste como a setenta metros? Allá estaba la orilla hace 30 o 40 años. Ya yo estoy viejo y casi no tengo fuerzas para emprender nuevas cosas, pero los jóvenes sí deberían construir su futuro un poco más lejos, aunque continúen pescando aquí. Y no solo lo digo por este fenómeno que es más lento, mire usted lo que hizo el huracán a las casitas de la costa. Oiga, aquí el agua llegó como dos kilómetros mangle adentro".

EL INTERCAMBIO DE LA VIDA

La delegada del Citma saca cuentas. "En Camagüey resultaron afectadas al paso del huracán Irma más de 3 000 viviendas. Cuando eso se lleva a la economía, energía, comunicaciones, concluyes que todos los años no podemos volver a levantar viviendas".



Andrea de Armas reflexionó sobre la situación de otras naciones donde no existe respaldo político ni económico para este tipo de empeño. "Hay muchos discursos sin un plan de Estado, el que tiene Cuba no lo tiene otro. Yo no digo que cada país haga una tarea Vida, pero donde quiera se debe desarrollar una lógica de cómo enfrentar el cambio climático, cómo adaptarse y mitigar sus efectos, no hay ni siquiera sistemas de alerta con un respaldo gubernamental. Lo que estamos haciendo es ya una garantía de ganarle tiempo al tiempo que nos queda".

El reclamo del mar

Félix Anazco Ramos
Fotos: Leornardo Mejías Proenza
y Leandro Pérez Pérez

Tres días después del paso del huracán Irma, el poblado costero de Playa Florida, al sur de Camagüey, era un cementerio de madera y ladrillos por el que vagaban cientos de cuerpos sin alma.

Yosbel Maura Gregori, un muchacho de 31 años acostumbrado a pasar casi tanto tiempo en el mar como en tierra firme, era uno de los que caminaba sin rumbo. Pasaba sus días capturando ostiones en un pequeño barco de la Unidad Empresarial de Base de la empresa Episur.

Desde hace algún tiempo decidió echar raíces también en tierra junto a su novia e invirtió en la vivienda que heredara de sus abuelos. Todo iba viento en popa hasta la llegada de Irma.

"Como pescador uno siempre está atento a los partes meteorológicos y en cuanto vi la cercanía del huracán apuntalé un poco las tejas porque lo demás era de mampostería. Al saber que traía trayectoria norte nos relajamos, pues aunque el agua penetrara un poco no iba a hacer mucho daño, mi casa había aguantado fuertes ciclones del sur como el Lily.

"Incluso cuando vinieron a evacuarnos nadie se llevó los electrodomésticos y otras pertenencias. No imaginábamos esto", contó mientras descansaba sobre las ruinas de su hogar. Solo el piso y algunos ladrillos quedaron allí, el resto se lo tragó el mar.

"Parece que decidió quitarme todo lo que me dio. Cuando vi esto empecé a llorar como nunca lo había hecho. Imagínese, ahora mismo no sé lo que voy a hacer con mi vida" —dijo entonces el joven de casi 1.90 metros de estatura, mientras barría una lágrima de su negrísimo rostro.

"Estoy tratando de arreglar el techo de la casita de mi madre para ver si podemos irnos para allá, pero debe ser temporal. No es fácil perderlo todo en una noche. Qué te voy a decir, compadre, lo único que quiero es volver a trabajar, tirarme de nuevo al agua para seguir luchando. Ojalá la Empresa se recupere pronto y la pesquería sea buena. No veo otra salida que cobrarle al mar lo que se llevó".

La casa de Yosbel fue una de las 38 que Irma derrumbó totalmente en Playa Florida, donde otras 118 fueron afectadas.

Durante la noche del huracán, en el pueblo costero el agua subió casi dos metros sobre el nivel del mar y avanzó alrededor de un kilómetro y medio, según nos contó Yudier Peña, delegado de la circunscripción en los días de Irma. Él había permanecido allí junto a varios compañeros.

"Antes había 336 viviendas. Esto acabó con casi la mitad de la comunidad. Por suerte aquí no somos de echarnos a llorar, de la tristeza pasamos en solo horas a levantar lo que quedó. Hubo mucha solidaridad, gente que tiene casas de verano las brindaron para acoger a los damnificados temporalmente".

La mayoría de los residentes que quedaron sin inmueble trabajan, como Yosbel, en la UEB pesquera que sufrió daños en la planta de hielo y el techo del torno, y perdió aproximadamente ocho toneladas de peces y 20 de ostiones en los días de inactividad.

Era tiempo de escuchar el reclamo del mar. La buena fe y las ganas de recomenzar no son suficientes, pues este es quizás el asentamiento más vulnerable de Camagüey ante los efectos del cambio climático. El lugar está incluido en la Tarea Vida, programa que monitorea las comunidades que, por su localización, serán perjudicadas por la futura elevación del nivel del mar.

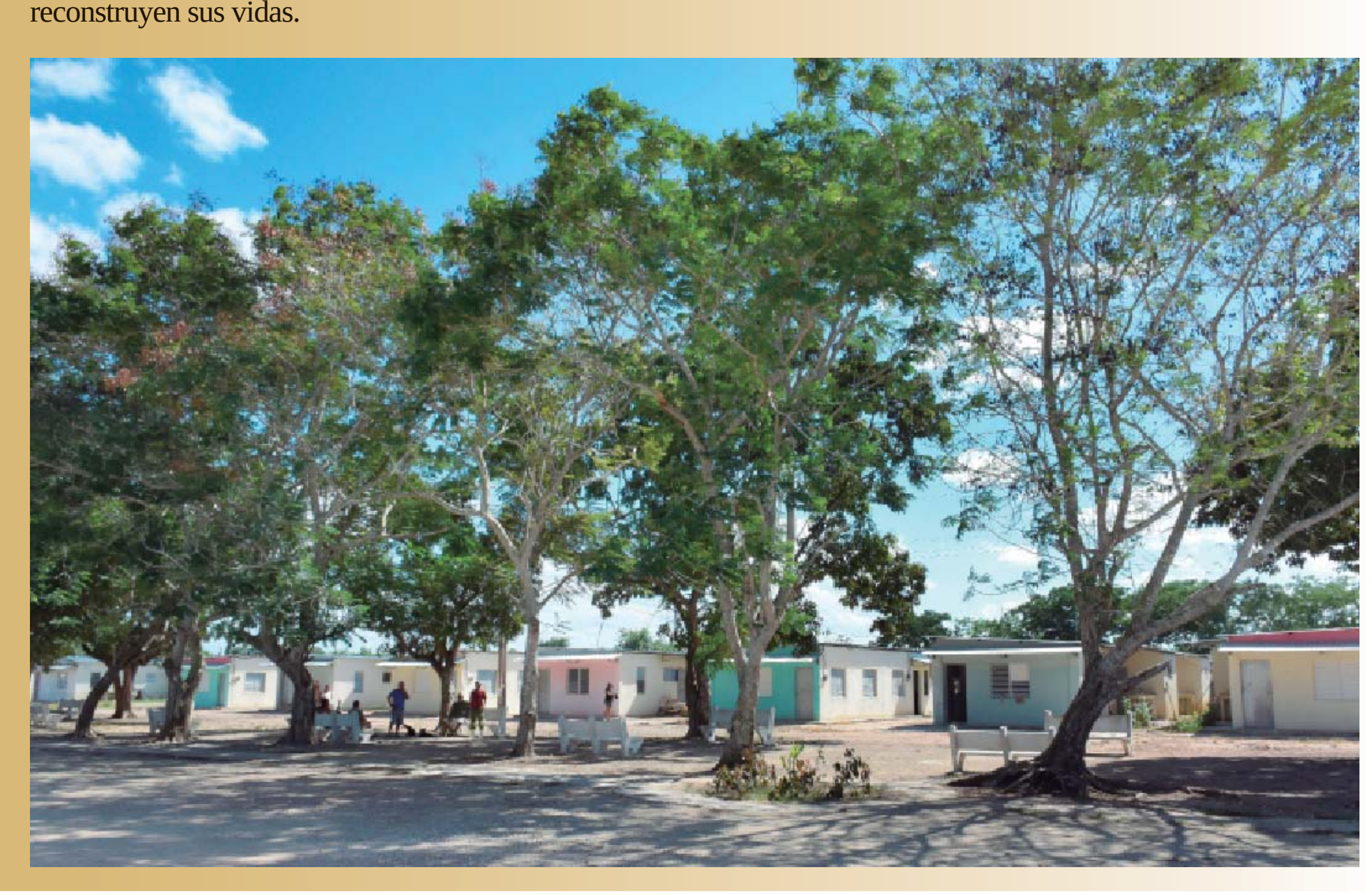
La solución radicaba, entonces en la reubicación total del caserío. Según la MS. c. Isabel Márquez Ulloa, Especialista Integral del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente en el municipio, en esa área el mar le roba anualmente un metro y veinte centímetros a la costa y la penetración salina en los suelos es de las más extensas de la región central.

La Por Fuerza no es un nombre atractivo para un asentamiento poblacional, pero para quienes la naturaleza expulsó de sus casas, vino como anillo al dedo. En el antiguo preuniversitario en el campo Mario Muñoz, de esa comunidad, a poco más de 20 kilómetros de Playa Florida, se construyó el caserío que devolvió la esperanza a cientos de camagüeyanos.

Una semana después del desastre, alrededor de 300 hombres y mujeres con picos y palas trabajaban diariamente para levantar los muros y poner los techos. Entre ellos estaban los afectados, con el alma de regreso al cuerpo, apoyados por obreros de una docena de empresas, entidades y organizaciones del territorio.

A Yosbel lo encontramos batiendo mezcla junto al que sería su nuevo apartamento. “Después que nos vimos me pasé como diez días más que no levantaba cabeza, no me daban ganas ni de pescar, pero desde que nos trajeron y explicaron lo que cada cual tenía que hacer, no pienso, solo trabajo”, fueron sus palabras en aquella ocasión.

Un año después volvimos a verlo, ahora al pie de su embarcación, entregando pescado fresco a la industria. Ya poco recordaba de aquella depresión. Él y casi 160 personas más se adaptan a vivir en la nueva comunidad. No solo quienes lo perdieron todo decidieron alejarse del peligro, otras 21 familias prefirieron entregar sus casas en la playa para habitar las de La Por Fuerza. Además de las estructuras de dos cuartos, sala, cocina-comedor y baño, se adaptaron otras instalaciones para un consultorio médico, farmacia, tiendas, cafetería y un parque. Aún con la añoranza de ver el mar cada día, los hombres y mujeres reconstruyen sus vidas.



Puerto Piloto, la casa grande de Ela

Zoila Pérez Navarro
Foto: Leandro Pérez Pérez

Ela Adán Pérez no es intrusa en ningún hogar de Puerto Piloto. Es delegada, es familia de toda la gente. La encontramos a pocas horas de Irma, distribuyendo malta y carbón a los lugareños. También les repartía fe, confianza con palabras optimistas, y un abrazo, una mirada dulce o un apretón de manos si sentía que alguien lo prefería así.

Se le notaba el agotamiento. Nos dijeron que el huracán hizo volar parte del techo de su domicilio, pero ella casi no había parado allí. “Soy joven y fuerte —nos explicó entonces. Aquí contamos más de 50 derrumbes totales, y otros muchos afectados. ¡Hay tanto por levantar! Mi historia no es la peor”.

Con el ciclón, el mar se echó atrás, como preveían los pescadores. Pero el viento no. Ese entró, arrasó, hizo temblar al biólogo que ignoró la fuerza indetenible de la madre natura y que jura que nunca más se “porta mal” con la Defensa Civil. La próxima vez se evacuará, como los demás. “Con quedarme nada resolví, todo voló, todo lo que me había quedado para proteger”.

A Ela le asustó mucho saber que algunos desafiaron al huracán, por suerte no perdió a nadie. “Yo sabía que estar vivos era lo más importante. Miren ahora, casi todo lo hemos recuperado”, afirma, un año después de aquellos días, y se alegra de haber convencido a aquel señor que no quería regresar a casa:

“Pedía que lo mandara a un hogar de ancianos, decía que fuerzas no tenía para volver a empezar, ni siquiera si otros le levantaban la vivienda. Si era su decisión final, yo lo hacía, pero hay que verlo ahora. Primero fue el de Mantenimiento en el centro de evacuación. Tiene talento para arreglar cosas y todos lo llamaban. Ahora es el reparador del pueblo. Vive cerca de mí, no lo he dejado sentirse solo. Y como se sabe útil no le pasa por la cabeza alejarse de aquí”.

En recorrido por esa localidad de Sierra de Cubitas vemos resarcidos, al paso de un calendario, la mayoría de los daños. La escuela y el campamento de pioneros tienen vida y colorido. Hay casas de veraneo que los propietarios decidieron no rehacer, pero de los hogares solo quedan cuatro por levantar, y esas familias residen en facilidades temporales, conscientes de que pronto tendrán una morada bonita y pintada, como el resto.

El mar ya no es un espejo quieto; suena otra vez, levanta olas, y los pescadores sueltan las redes y las llenan. Y Ela anda su pueblo saludando feliz a su familia grande, oyendo de nuevos problemas y encauzando la búsqueda de soluciones. “Para eso estoy”, asegura feliz. Sabe que aquí ella no está sola, ni lo están los suyos y que lo peor quedó atrás, lejos, o deshecho, como Irma.

La suerte de Luisa

Jorge Enrique Jerez Belisario
Foto: Leandro Pérez Pérez

A Luisa le será difícil olvidar el 11 de septiembre del 2017, cuando regresó a lo que era su casa, antes de Irma, en la calle 20 de Mayo. “De madera, pequeña, pero la mía. Dolió verla en el piso aunque yo sabía que no aguantaba mucho”.

Desde hace seis meses su vida mejora en los antiguos locales detrás de los almacenes frente al hospital Amalia Simoni que la Empresa Mayorista de Productos Alimentarios donó para viviendas. Sin todas las condiciones aún, Luisa Galano Lobaina vive tiempos mejores. “No teníamos donde estar. Llegamos aquí y empezamos a trabajar”. Ahora a su familia la resguarda un techo fuerte.

Una historia parecida narra su vecina Isel Lozano Betancourt, de 54 años. Vivía en Pineda No. 440 interior, con un hermano discapacitado y su madre, encamada. Ike y Paloma habían afectado su domicilio, pero los vientos de la madrugada del 9 de septiembre lo destruyeron. “Era un rancho de dos habitaciones. Cuando llovía el agua entraba por delante y salía por atrás. Aquí hay sala, cocina-comedor, baño y dos cuartos. Faltan cosas, pero no le puedo pedir más a la vida”, dijo con voz entrecortada y ojos más brillantes de lo normal.

En la salida este de la ciudad capital, en Santayana, la otrora escuela Benito Viñales se convierte en comunidad. A los pobladores aquellos vientos los dejaron sin hogar. Viven más lejos, pero según Yanitza Ávila Ramírez, estas casas son mansiones comparadas con las que tenían. Mercedes Figueroa Vidal coincide. “Estoy hecha”, sentencia.

Sus domicilios los levanta una brigada de trabajadores por cuenta propia. Marciel Hernández Luis convive con Yanitza y su familia. Reside muy distante y para aprovechar bien el tiempo solo viaja los fines de semana. “Soy uno más aquí”. Lleva casi un año de labor y dice que no se moverá hasta entregar las 31 viviendas planificadas.

Sandra Pérez González resume el sentir de muchos, “gracias a Cuba, al Partido y al Gobierno, hoy esto me parece un sueño. Pido a Dios salud para disfrutar mi techo”.

No ha sido fácil la tarea: Irma dejó al municipio cabecera con 14 972 viviendas afectadas. Un año y dos meses después se ha recuperado el 45 %. En Camagüey varios sitios subutilizados se convirtieron en casas. De 155 previstas para el 2018 se han entregado 74.

Más allá de las afectaciones de Irma, la construcción de viviendas en el territorio crece, 14 del tipo Sandino se levantan en el asentamiento Los Coquitos, con una participación esencial de sus propietarios y muy cerca se concluyó un edificio con 13 apartamentos.

Siete de las cuerterías que se encontraban en peor estado forman parte del programa por el Aniversario 505 de la Villa: las de Bioska, Reeves No. 41, Rosario No. 70 y Cielo No. 212 son algunas de las que ya se intervienen.

La provincia invierte solo en el programa de construcción de viviendas tres millones de pesos de un presupuesto que supera los siete millones y aspira a cumplir las 724 comprometidas para el 2018. Esas cifras indican la prioridad que el Estado cubano, el Gobierno aquí y en cada uno de los territorios le dan a un asunto tan complejo de resolver.

Historias como las de Luisa, Isel, Yanitza, Sandra, Isniel, confirman la tesis de que esta madre llamada Cuba no deja a nadie abandonado a su suerte.

El Alma Máter de la recuperación

Malena Alvarez Julín y Alexei Nápoles González
Fotos: Otilio Rivero Delgado y Alexei Nápoles González

Lejos de sus hogares y de sus centros de estudio les transcurrieron los difíciles días de recuperación, que le sucedieron al azote del huracán Irma, a universitarios camagüeyanos. Allí, donde también aprendieron, de sus carreras y para sus vidas, mostraron que no esperan al futuro ni a sus títulos para aportar, para ser útiles.

Estudiantes de la Facultad Tecnológica de la Universidad de Ciencias Médicas (UCM) Carlos J. Finlay contribuyeron a la proyección de la atención primaria de salud a los cerca de 500 habitantes de Los Pilones, en Sierra de Cubitas.

Al primer llamado de emergencia, ya habían acudido a la cabecera de Esmeralda y a los poblados cubiteños La Gloria y Puerto Piloto, "donde hicimos pesquisaje y realizamos charlas preventivas", contó Luis Deivis González, entonces presidente de la FEU en su Universidad y alumno del quinto año de Medicina. Después del ciclón, en grupos de 20 y acompañados por sus profesores, alternaron semanalmente la estancia en Los Pilones.

"En casas de campaña armamos las literas con colchones de escuela. Cuando regresemos, recuperamos la docencia y las evaluaciones", explicó Luis Deivis en aquellos días.

En las brigadas había alumnos de todos los años. Según Juan Carlos Blanco, los de 3ro. en adelante, por su formación, hicieron pesquisas, y los de 1ro. y 2do. cooperaron en las actividades constructivas.

A Onel Lázaro Pérez, de Licenciatura en Enfermería, le impresionó la alegría de los niños del pueblo cuando les entregaron los juguetes de las valijas donadas por la institución educativa; y al congolés Louman Missamb, las atenciones para con ellos de quienes tanto habían perdido.

"Lo más importante es que en los diferentes lugares donde llegamos, tanto en Los Pilones, como en Esmeralda y Puerto Piloto, la gente no ha perdido los deseos de continuar luchando", resaltaron los jóvenes de batas blancas, porque es, seguramente, una de la lecciones más valederas de esas fechas.

En Puerto Piloto hicieron larga estancia brigadas de trabajadores y alumnos de la otra casa camagüeyana de altos estudios: la Universidad de Camagüey (UC) Ignacio Agramonte Loynaz. Allí también apoyaron las labores de reconstrucción de viviendas, cuando por varias semanas 50 personas rotaron en esa misión. Los sábados las fuerzas se multiplicaban.

A su vez "el movimiento de artistas aficionados y los diferentes proyectos comunitarios alegraron los corazones de los habitantes", como aseguró Yosvany García Núñez, secretario general del Buró Sindical en la UC.

Los muchachos de la "Ignacio Agramonte" participaron también en la recuperación de asentamientos como Los Coquitos, y de La Gloria y Palma City, dos comunidades que vieron destruido gran parte de su fondo habitacional y que con el concurso de los vecinos, el Partido, el Gobierno y otras instituciones, lograron cambiar su imagen.

La brigada artística incluía en sus espectáculos variados números de magia y telepatía, la presentación de monólogos y de dúos musicales, a los cuales se sumaron talentos locales que hicieron reír, bailar y, sobre todo, levantar el ánimo a quienes entregaban miles de gotas de sudor.

Profesores de la Facultad de Cultura Física ofrecieron juegos deportivos, en especial para los niños; los alumnos de Veterinaria vacunaron las mascotas y animales de cría, y los de Ingeniería Eléctrica repararon equipos electrodomésticos y ventanales averiados.

La institución brindó alimentos, tocó con el corazón las puertas de los habitantes encamados y discapacitados para interesarse por su estado de salud; y trasladó comestibles a los vecinos que se encontraban en zonas más intrincadas, levantando casas o descargando materiales en el punto de venta.

“Orgullosos estamos de nuestros muchachos y del claustro, porque dieron una respuesta muy favorable al propiciar con el arte y sus habilidades profesionales la motivación de los pobladores de la zona norte para recuperar lo destruido”, opinó el rector, Dr. C. Santiago Lajes Choy.

Desde sus respectivos proyectos de extensión universitaria, ambas academias impactan constantemente con humanismo y profesionalidad en las comunidades complejas del territorio. Aquellas jornadas post-Irma les duplicaron el trabajo, mas también la alegría y la satisfacción de sentir que con su Alma Máter devolvieron esperanza y vida a esos rincones “desconocidos”.

Con la escuela en casa

Lisyén Halles Ravelo y María del Carmen Castañeda
Fotos: Leandro Pérez Pérez y María del Carmen Castañeda

En la comunidad San Agustín, en Nuevitas, cuando se trata de "las clases de los niños", los esfuerzos, los gestos solidarios y las puertas abiertas se multiplican.

A Yaima Jiménez Zamora, maestra de la escuela rural Juan Pedro Carbó Serviá, todos le agradecen que cambiara los cuadros del hogar por la pizarra. Junto a Eudelio Perdomo, su esposo, preparó un pequeño local para que el aula de quinto grado permutara por un tiempo la dirección.

"El curso 2017-2018 apenas iniciaba y al ver lo que Irma dejó entendí que la recuperación iba a demorar por lo menos un mes. Aunque no teníamos dudas de que llegaría el apoyo del municipio, no nos podíamos dar el lujo de atrasar el curso. Se me ocurrió proponerle a mi Eudelio trasladar a los niños a la casa hasta que todo volviera a la normalidad".

Dice Yaima que trabajar ahí con los once alumnos no fue difícil. "Ya estoy acostumbrada, llevo con ellos desde primero. Más que estudiantes se han convertido en parte de la familia, son como mis hijos. También conté con la ayuda de los padres y demás compañeros, lo cual facilita siempre las cosas".

Maileni Guillén Manresa, de 23 años, es graduada de la formadora Nicolás Guillén Batista como maestra de primaria hace cuatro cursos. Labora en el centro mixto Renato Guitart, al norte de Camagüey, en el consejo popular La Gloria, uno de los más afectados por el huracán en Sierra de Cubitas.

Su escuela y su casa tuvieron afectaciones tras el paso del meteoro; sin embargo, alumnos de sexto grado recibieron la docencia en la parte del hogar de la educadora que el huracán no arrancó.

"Mis niños —sostuvo entonces— no se pueden quedar sin aprender, lo más importante es dar un paso al frente en los momentos difíciles y cuando la Patria lo necesita".

Maileni cuenta que a pesar de las dificultades que dejó el ciclón, en los pioneros primó la disciplina y por parte de la familia la comprensión, pues aun cuando muchos hogares fueron seriamente dañados, siempre llegaron allí al menos con la pañoleta colocada.

De acuerdo con Ena Elsa Velázquez Cobiella, ministra de Educación, desde el 2008 se utilizan con éxito estas alternativas; en Cuba fueron 140 los hogares que tras el paso de Irma se convirtieron en aulas, de ellos 29 en Camagüey.

PROFES Y CONSTRUCTORES

Un curso detenido a destiempo representa, para los devotos del magisterio, la amarga pausa en sueños propios y ajenos. Ante la devastación del ciclón, muchos fueron los educadores camagüeyanos que se convirtieron en albañiles, electricistas, plomeros, ayudantes…

Conjugar el arte de enseñar con la dificultad de cimentar formó parte de sus "planes de trabajo" desde ese accidentado septiembre. Gracias a ello la mayor parte de las instituciones docentes afectadas en la zona norte del territorio cerraron el 2017 reacondicionadas.

En Nuevitas, donde 34 academias se reportaron dañadas, el personal no limitó horarios ni fechas para recoger escombros, levantar paredes, poner una ventana o una puerta en su sitio, pintar.

Yusimary Valdés González, profesora de Biología de la escuela secundaria básica urbana América Latina, del norteño territorio, llegó a su centro al amanecer del sábado 9 de septiembre y allí estaban muchos de sus compañeros, preguntando qué hacía falta:

"Era sábado y el esfuerzo fue tal que el miércoles de la semana siguiente ya estábamos dando clases. Sin ventanas, con el techo mojándose, con algunos locales afectados completamente, pero ahí, cumpliendo con el deber. Es en parte gracias a ese empeño que hoy tenemos una secundaria con mejores condiciones que antes".

Para eso, profes y alumnos de la ESBU "compartiron" durante meses sus aulas con 15 integrantes de la cooperativa Reyes de la construcción. Frank Reyes Vázquez, jefe de la brigada, nos comentó con admiración de la actitud del claustro, que velaba con celo por la seguridad de sus muchachos en medio de la vorágine de las obras, sin descuidar que se concentraran y aprendieran.

En muchos otros sitios de la geografía agramontina los maestros sortearon clases y cemento. Ejemplos similares halló, por esas fechas, la titular del sector en recorrido que incluyó Minas, Sierra de Cubitas y Esmeralda. Entonces dijo:

"Resulta reconfortante observar cada vez que vengo a Camagüey lo que han logrado en tan poco tiempo. La unión entre la familia, los obreros y el personal docente es la fuerza principal de estos adelantos. Me voy con las expectativas en alto y confiada de que ahora todo será mejor".

Y ya es mejor. Los capítulos de sacrificio y amor que estos evangelios cerraron —en casi todos los sitios antes de abrir el nuevo calendario docente— fueron lecciones para sus discípulos y para ellos mismos. Sus huellas están, para siempre, en las páginas de la educación cubana.

Retoñar de la patria

Félix Anazco Ramos
Fotos: Leandro Pérez Péerez

Irma tocó con su brazo destructor a la majestuosa vigilante de penacho coronado. Su crueldad recayó con odio sobre un símbolo inconfundible de esta pequeña Isla de gigantes. Por eso de tener raíces cortas y finas, los vientos tumbaron sin mucho esfuerzo a la dueña de nuestros campos.

Pero el terrible huracán descuidó un detalle en su plan demoledor; no por gusto esta diosa de seno maternal nace en el pecho de nuestra cubanía, ella sabe cómo transformarse en trigo y corazón. Siempre se las arregló, desde su altura, para ayudar en las más terrenales empresas de los suyos. Por eso la relación de la Palma Real con su pueblo no es cosa de simbolismos y formalidades, desde tiempos inmemoriales ofrece yaguas, palmiche y tronco.

Cientos de años después, sangrando por hacerle frente a Irma, se levanta obsequiosa para reeditar la historia. Renace con todo su esplendor en una suerte de patria chica para proteger a sus más necesitados hijos. Miles de tablas se transforman en hogar de quienes creyeron perder hasta la vida en la oscuridad de aquella madrugada del 9 de septiembre del 2017. El extraño retoñar es un grito claro: Mientras haya palmas y mambises, los cubanos tendrán patria.

Guillén, cronista del Flora

Yanetsy León González

A finales de octubre de 1963, el periódico *Hoy* publicó una serie de crónicas de Nicolás Guillén acerca de su recorrido por zonas afectadas por el huracán Flora, que azotó la región oriental de Cuba entre los días 4 y 8 de ese mes. Con su firma pudieron leerse *Hacia Camagüey*, el día 24; *Santa Cruz*, el 25; *Hay que seguir*, el 29; y *Elia*, el 31, luego compiladas en el tercer tomo del libro *Prosa de Prisa* (Ediciones UNIÓN, 2002). Propongo ideas de sus textos optimistas donde el hombre ocupa el centro de la Revolución.

HACIA CAMAGÜEY

De esta ciudad cuenta: "Una mancha de dos metros de alto en las paredes. El agua vació los aparadores y se llenó de platos, escudillas, tazas, fuentes, que aparecieron luego depositados en el piso cuando la inundación bajó, a los dos días. El agua derribó también el refrigerador, y lo mismo hizo con la mesa del comedor y las sillas. En realidad con todo el moblaje de la casa, camas, espejos, armarios. En cuanto a los libros, ni hablar. Donde los había, como en este sitio, desaparecieron para siempre. Las calles, en aquellos días, eran gigantescos basureros, y por dondequiera veíanse montones de hojas húmedas, pencas de palmeras, papeles de toda índole y aun prendas de vestir revueltas con la tierra".

SANTA CRUZ

Inicia con su recuerdo del Santa Cruz del ciclón del '32: "Un hedor insoportable, tanto de la descomposición de animales como de seres humanos, incomodaba la nariz a cientos de kilómetros, demorando el vuelo de las moscas". Aquella vivencia le sirvió para enfocar otra realidad. Si antes murieron más de tres mil personas, cuyos cadáveres "fueron quemados" o enterrados en "grandes zanjas"; ahora, habla de "enterrar animales".

HAY QUE SEGUIR

Se dirige a Manzanillo en el camaronero Máximo Gómez. Narra el drama "de la zona rural manzanillera, a quienes el ciclón ha dejado sin nada por el momento". El relato de esos compesinos le impacta más que sus rostros serios donde "pone la angustia sus sombrías cicatrices". Y termina con un estímulo a la esperanza: "hay que seguir —como alega Esteban Ávila Carbonell. Ya no voy a morirme después que me salvé de lo peor…".

ELIA

Aquí se detiene en un río: "o Elia acaba con el Tana, o el Tana acaba con Elia". Insiste: "El fango los rodea; fango en la calle, fango en el pequeño jardín que media entre esta y la puerta de entrada; fango en las paredes de tabla, fango en el piso de las habitaciones… que es de tierra. 'Anoche creció el río', nos dice. 'Tuvimos que levantarnos para luchar con el agua; esto es terrible…'. Hay muchos mosquitos. Resulta un problema dormir, y por el día casi no dejan trabajar. El ama de casa sonríe y dice suavemente: 'Al fin habrá que irse, porque al río no hay quien lo sujete…'".

“Han sido días duros para nuestro pueblo, que en solo pocas horas ha visto cómo lo construido con esfuerzo es golpeado por un devastador huracán. Las imágenes de las últimas horas son elocuentes, como también lo es el espíritu de resistencia y victoria de nuestro pueblo que renace con cada adversidad. (…)

“En estas difíciles circunstancias ha primado la unidad de los cubanos, la solidaridad entre los vecinos, la disciplina ante las orientaciones emitidas por el Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil y los Consejos de Defensa a todos los niveles, la profesionalidad de los especialistas del Instituto de Meteorología, la inmediatez de nuestros medios de comunicación y sus periodistas, el apoyo de las organizaciones de masas, así como la cohesión de los órganos de dirección del Consejo de Defensa Nacional. Mención especial para todas nuestras mujeres, incluyendo las dirigentes del Partido y el Gobierno, que con aplomo y madurez dirigieron y enfrentaron la dura situación. (…)

“Con organización, disciplina y la integración de todas nuestras estructuras, saldremos adelante como lo hemos hecho en ocasiones anteriores. Nadie se llame a engaño, la tarea que tenemos por delante es inmensa, pero con un pueblo como el nuestro ganaremos la batalla más importante: la recuperación”.

Raúl Castro Ruz
Llamamiento a nuestro combativo pueblo
10 de septiembre del 2017

“Tenemos que agradecer la organización y la disciplina del pueblo. El mismo que tiene que activarse desde la participación consciente, en la cuadra, en el barrio, en el centro laboral para retornar a los poblados y ciudades la belleza que los ha caracterizado. Esto solo lo podemos lograr con la participación del pueblo, de conjunto con los cuadros políticos, administrativos y de las organizaciones de masa, en la solución de los problemas. Lo más importante ahora es trabajar y trabajar. Esa será la prueba de que sí se puede, y de que en los momentos difíciles los camagüeyanos pueden, de que podemos estar a la altura de lo que nuestro pueblo necesita y merece”.

Declaraciones de Jorge Luis Tapia Fonseca, primer secretario del Partido Comunista de Cuba, el 10 de septiembre del 2017 en las primeras horas tras el paso del huracán Irma.

“Los estragos del huracán Irma, sobre todo en los municipios del norte, provocaron grandes pérdidas a nuestra economía, en especial a la Vivienda y la Agricultura, pero hoy sentimos la satisfacción de haber aportado a una rápida recuperación que se ha convertido en referente para el país como muestra de que los camagüeyanos sabemos crecernos ante las dificultades, al igual que los hermanos solidarios de otras provincias que nos tendieron su mano amiga en los momentos difíciles. Por eso sobran las razones para continuar hacia adelante”.

Palabras de la diputada Isabel González Cárdenas, presidenta de la Asamblea Provincial del Poder Popular, en la XXXV sesión ordinaria de ese órgano en el XI período de mandato, el 29 de diciembre del 2017.